

UNIVERSIDAD DE CHILE
Departamento de Antropología



**MAGISTER EN
ANTROPOLOGÍA
Y DESARROLLO**
UNIVERSIDAD DE CHILE

**PROYECTO DE TESIS PARA CANDIDATURA A MAGISTER EN ANTROPOLOGÍA Y
DESARROLLO**

Factores culturales de capital social:
El caso de la comunidad productiva de aceitunas de Jahuel

Preparado por: Luis Javier Grayde K.

Diciembre 2009

ÍNDICE

	<u>Página</u>
I. Introducción	3
II. Antecedentes Generales	4
III. Problematización	15
IV. Justificación y Relevancia	16
V. Objetivos	17
VI. Hipótesis	18
VII. Marco Teórico y Modelo de Observación	19
VIII. Enfoque Metodológico	27
IX. Desarrollo del Proyecto	32
X. Análisis de la Comunidad y su Entorno	33
XI. Reflexiones Finales	59
VIII. Bibliografía	62

I. Introducción

El presente estudio busca hacer un análisis de la dimensión cultural en la conceptualización y práctica del capital social, en la comunidad de pequeños agricultores de aceitunas, ubicada en el Valle de Aconcagua, específicamente en la zona de Jahuel, Comuna de Santa María.

La propuesta que se presenta a continuación busca observar el correlato de los pequeños agricultores de aceitunas, con el fin de conocer los factores culturales, en referencia a la construcción de capital social, dado el actual contexto del Valle de Aconcagua y la experiencia, ya vivida por la comunidad, con la formación y desaparición de la Sociedad Cooperativa Jahuel.

Observar cuáles son las características culturales del actual modelo de capital social, identificando los elementos facilitadores y obstaculizadores en la construcción del mismo, a partir del discurso o las semánticas que fluyen desde la experiencia local, son los principales objetivos de este estudio.

Esta investigación posee una relevancia teórica, puesto que permite abordar el tema del capital social desde una mirada o modelo de observación antropológico, a partir de las propias descripciones que realiza el sistema, que pretende ser útil para analizar a cabalidad los aspectos culturales inherentes a la comunidad de estudio. En este sentido la relevancia teórica pasa por adoptar un paradigma que propone transparentar los significados que una comunidad en particular construye en relación al capital social.

Respecto a la relevancia práctica, ésta viene dada por la generación de información relevante que pueda ser traducida en nuevas oportunidades que contribuyan a las agencias o instituciones de la zona, en el diseño e implementación de proyectos o programas de desarrollo.

Además, podría generar un escenario reflexivo para establecer los puntos de acoplamiento o desacoplamiento entre las organizaciones -con todos sus rasgos y estructuras- y las comunidades agrícolas que han estado bajo las políticas de desarrollo para la zona.

II. Antecedentes Generales

i. ¿Qué entendemos por capital social?

No son pocos los enfoques relativos al capital social desarrollados por distintos autores en el tiempo, ni tampoco las reflexiones que ha generado este concepto en relación a los modelos de desarrollo económico.

Entre sus fundadores, es posible citar a Bourdieu, Coleman y Putnam, todos centrados en el desarrollo de capital social en tanto alternativa para resolver los conflictos, las desigualdades y las asimetrías de poder propias de la sociedad moderna.

Bourdieu en particular, (Durston et. al., 2003) plantea que el capital social es un tipo de capital que permite la movilidad de los actores en sus espacios sociales, asignándole una significación puramente **relacional** al concepto.

Putnam por su parte (Arriagada, 2003), entiende el capital social como los aspectos organizacionales -tales como redes y normas- que permiten alcanzar objetivos favorables para todos los actores involucrados. Él considera que el capital social tiene dos dimensiones, una que se encuentra en el **plano individual** (autonomía e integración social) y otra en **el colectivo**.

Para Coleman en tanto (en Durston et. al., 2003), el capital social está constituido por los recursos **socioestructurales** que constituyen un activo de capital para el individuo, y que facilitan ciertas acciones de quienes conforman dicha estructura. Además, incorpora elementos asociados a las relaciones **jerárquicas** y de **distribución de poder**.

Otros autores que serán considerados en el desarrollo de este estudio, destacan aspectos como la colaboración, la confianza y la cooperación en la definición de capital social. Además, ven en él una alternativa para la generación y entrega de herramientas y capacidades a grupos o comunidades que se han visto desfavorecidos por las dinámicas sociales y económicas que actualmente operan en la sociedad.

Entre las definiciones que presentan algunos de ellos, destaca la propuesta por Durston (2005), quien plantea que el concepto de capital social se entiende como el contenido de ciertas relaciones sociales marcadas por conductas de reciprocidad, cooperación y retroalimentadas con actitudes de confianza en un círculo virtuoso de acumulación de capital social, ya sea como propiedad de un individuo o de una colectividad.

Para Atria (2003), el capital social podría entenderse como la capacidad efectiva de movilizar, productivamente, y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo en cuestión.

Por otro lado, contamos con las distintas visiones de las instituciones que trabajan en el diseño e implementación de programas de desarrollo. Entre ellas, destaca la del Banco Mundial (2001), que propone que el capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de interacciones sociales de una sociedad. El capital social no sería entonces sólo la suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino también la materia que las mantiene juntas.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo considera al capital social como los valores, las normas, las organizaciones y los mecanismos de asociación, que facilitan las relaciones interpersonales y permiten la convivencia social (PNUD, 2005).

La CEPAL (Durstun, 2001) en tanto, lo entiende como un conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto.

Reforzando lo anterior, y considerando el enfoque del estudio, también podemos comprender el capital social como un recurso que se deposita en los vínculos sociales, cuya activación y características dependen tanto de las **particularidades culturales** de las relaciones sociales como de **quiénes** son conectados (Raczynski et. al., ,2005).

En síntesis y de acuerdo a todo lo ya revisado, podemos entender que el capital social se refiere a las relaciones sociales, específicamente a los vínculos entre las personas, la acción social y el actuar de forma conjunta para lograr propósitos comunes.

Por lo mismo, entendemos que el capital social tiene un carácter colectivo, puesto que es un aspecto de la estructura social que facilita las acciones de personas y de actores corporativos. Además, se refiere a los beneficios de la pertenencia a un grupo.

Se comparte en esta propuesta la idea planteada por Coleman respecto a que, en realidad, las personas no son completamente egoístas ni toman sus decisiones racionales con total independencia de los demás.

Entre los beneficios o resultados que genera la acumulación de capital social en comunidades campesinas, podemos encontrar (Raczynski et. al., ,2005):

1. Beneficios económicos y materiales, que posibilitan un mayor acceso a mejores niveles de bienestar.
2. Beneficios sociales y culturales, que generan ventajas en el ámbito de la integración social.
3. Beneficios políticos y cívicos, que colaboran para alcanzar mayores cuotas de poder e influencia social.

Distintos estudios han trabajado sobre el impacto que tienen el desarrollo de capital. Knack y Keefer (en Klikberg, 1999) midieron econométricamente las correlaciones entre confianza y normas de cooperación cívica, por un lado, y crecimiento económico, por otro, en un amplio grupo de países y encontraron que las primeras tienen un fuerte impacto sobre el segundo. Asimismo, su estudio indica que el capital social integrado por esos dos componentes es mayor en sociedades menos polarizadas en materia de desigualdad y de diferencias étnicas.

Narayan y Pritchett (en Klikberg, 1999) realizaron un estudio muy sugerente sobre grado de asociatividad y rendimiento económico en hogares rurales de Tanzania. Se dieron cuenta que aun en esos escenarios de alta pobreza los mayores niveles de ingresos eran las que tenían un más alto grado de participación en organizaciones colectivas, y el capital social que acumulaban a través de esa participación les beneficiaba individualmente y creaba beneficios colectivos por diversas vías. Estas familias (Klikberg, 1999): i) utilizaban prácticas agrícolas mejores que las de los hogares que no participaban, ya que al participar recibían información que les llevaba a utilizar más

agroquímicos, fertilizantes y semillas mejoradas; ii) tenían mejor información sobre el mercado; iii) estaban dispuestas a tomar más riesgos, porque el formar parte de una red social las hacía sentirse más protegidas; iv) influían en el mejoramiento de los servicios públicos y participaban más en la escuela, y v) cooperaban más a nivel del municipio. Señalan estos investigadores en sus conclusiones que los canales identificados por los que el capital social incrementaba los ingresos, y la solidez econométrica de la magnitud de sus efectos, sugieren que el capital social es capital y no meramente un bien de consumo.

Por el contrario, la ausencia de capital social dificulta que las organizaciones campesinas logren adaptarse a los cambios socioculturales y socio-productivos que traen consigo la globalización y la economía de libre mercado (Durston et al, 2005).

A modo de conclusión, se debe indicar que el enfoque de capital social elegido no se centra en las normas principalmente sino en ver el capital social como un recurso de las personas, los grupos y las colectividades en sus relaciones **sociales**.

Lo anterior se confronta con otros autores, como North, Putnam y Fukuyama (en Durston, 2002), que ponen el énfasis en aspectos históricos, valóricos, simbólicos y abstractos. Al poner el énfasis causal en las culturas entendidas como sistemas normativos y cosmovisiones, esa definición de capital social se acerca peligrosamente a un simplista '**determinismo cultural-histórico**', descuidando la variabilidad y volatilidad de los sistemas normativos, es decir, la facilidad con que son reelaborados en reacción a cambios en las estructuras sociales y en respuesta a otros cambios en el entorno.

En relación al presente estudio, se desea reflexionar sobre uno de estos autores, y su conclusión respecto al cambio del capital social en comunidades: Robert Putnam.

Este autor, en palabras de J. Durston indica que:

*“Putnam llega a una conclusión universal, según la cual hay un doble equilibrio social: el equilibrio de las sociedades con gran dotación de capital social, y el equilibrio de las que se caracterizan por la desconfianza, la traición y el autoritarismo (Putnam, 1993a, p. 177). En esencia, este modelo, derivado implícitamente de la teoría del equilibrio económico, postula que la dependencia de la trayectoria implica un fortalecimiento constante de estos dos conjuntos de normas y prácticas contrapuestas, trayectoria cuya dirección quedó **determinada en el pasado** (Putnam, 1993a, p. 179)”. (Putnam en Durston, 2002)*

Otro aspecto que plantea este autor es que las comunidades que se ven enfrentadas a situaciones dramáticas de destrucción de capital social es que tienden siempre a un equilibrio negativo marcado por relaciones de egoísmo y desconfianza (Putnam en Durston, 2002), que requieren mucho tiempo para cambiar.

Dado que, este estudio profundiza el impacto de un hecho ocurrido en el pasado, parece atinente entender si lo planteado por Putnam es un acercamiento a la realidad cultural actual presente en la comunidad.

Un nuevo enfoque de desarrollo económico

Al observar las propuestas y perspectivas de los distintos autores y entidades vinculadas al tema de capital social, se desprende un nuevo enfoque para el desarrollo económico, principalmente, porque el actual modelo de corte liberal, más que aportar elementos para la cohesión social, genera incentivos que construyen dinámicas con considerables riesgos de fractura social.

Los modelos de desarrollo que actualmente priman en el país enfrentan, en la mayoría de los casos, “los clásicos problemas de medición y cuantificación de carencias y dificultades de acceso a recursos, bienes y servicios” (Raczynski et. al., ,2005).

Bajo esta mirada, se puede constatar que los programas de desarrollo han ido desplazando su foco de atención, desde las carencias propias de la sociedad hacia una expansión de los “espacios de libertad” de las personas que les permita hacerse cargo de sus vidas y destinos. Por lo tanto, bajo este enfoque, las políticas públicas buscan propagar capacidades que permitan a las comunidades detectar y generar nuevas oportunidades para su desarrollo.

Es este mismo sentido, el desarrollo de capital social pretende fortalecer las capacidades de las pequeñas comunidades productivas para dirigir sus destinos, buscando que logren poseer y promover conductas de confianza y reciprocidad orientadas al cumplimiento de objetivos compartidos.

Como plantean Raczynsk y Serrano (2005), el desafío radica en observar las oportunidades que tienen o no tienen las personas para pensar sus vidas en la línea de un desarrollo integral. Son focos de interés los recursos no materiales de las familias, las relaciones sociales y el capital social. El criterio de éxito de los programas de desarrollo no se reduce al incremento de ingresos, bienes o consumo, sino que comprende el acceso a mayores **espacios de autonomía personal** para dirigir la vida, mayores oportunidades de participación plena en la vida social y política del país.

Asimismo, para promover proyectos constructivos de capital social, se requiere de **voluntad** y compromiso por parte de todos los **actores involucrados**, con la finalidad de definir objetivos comunes y de enfrentar de forma conjunta los problemas y las oportunidades existentes.

ii. Capital Social en Chile

Los cambios en el contexto de la política social en América Latina, y específicamente en Chile, ameritan una mirada general a las distintas transformaciones ocurridas, puesto que hablan de aspectos relativos tanto a la intervención estatal como al desarrollo comunitario (el cual puede verse afectado positiva o negativamente por la anterior).

Entre de las principales transformaciones en este ámbito, destacan las siguientes (Roberts en Durston, 2005):

- la proliferación de actores involucrados en la política social (asociaciones privadas-públicas, alianzas tripartitas cuyos actores -agencias de gobierno, ONGs, organizaciones comunitarias y agencias del sector público no estatal);
- una mayor profundización del alcance de la política social en el nivel individual y comunitario, al incrementarse el rol del gobierno local;
- y la existencia de una mayor heterogeneidad ideológica en su implementación, dada por los múltiples y complejos efectos de la urbanización, la modernización y los procesos democráticos.

En Chile, tras el retorno de la democracia, se han sucedido una serie de transformaciones y definiciones estratégicas respecto a la problemática asociada al desarrollo económico, social y tecnológico de los pequeños productores agrícolas y de los campesinos indígenas.

La referencia a la evolución en el tratamiento del desarrollo agrícola tiene como punto de partida la formulación de la modificación de la Ley Orgánica del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), contenida en el D.F.L. RRA.Nº12, de 1963, por la LEY Nº 18.910, publicada en el diario oficial en el año 1993.

Esta ley le da facultades a la principal agencia de desarrollo u organismo del estado, el INDAP, para promover el desarrollo económico, social y tecnológico de los pequeños productores agrícolas y campesinos, con el fin de contribuir a elevar su capacidad empresarial, organizacional y comercial, su integración en el proceso de desarrollo rural y de optimizar al mismo tiempo el uso de los recursos productivos.

A partir del espacio aportado por la formulación de esta ley, otras instituciones, como Sercotec y diversas ONG's, suman su apoyo al desarrollo de pequeños productores agrícolas.

El Instituto de Desarrollo Agropecuario es el principal servicio del Estado de Chile para el apoyo de la pequeña agricultura. Fue creado el 27 de noviembre de 1962. Es un servicio descentralizado del Ministerio de Agricultura y desconcentrado en regiones, con personalidad jurídica, patrimonio propio y capacidad para adquirir, ejercer derechos y contraer obligaciones. Tiene como principal objetivo fomentar y potenciar el desarrollo de la pequeña agricultura. Por ello, INDAP atiende a agricultores/as que explotan una superficie inferior a las 12 hectáreas de riego básico y que tienen activos por un valor menor a las 3.500 unidades de fomento (US\$96.000).

Entre de sus principales funciones destacan:

- Otorgar asistencia crediticia a sus beneficiarios pudiendo ésta extenderse al financiamiento del enlace necesario, en coordinación con los organismos públicos

competentes, para la construcción y mejoramiento de la vivienda rural y sus servicios básicos.

- **Formular, coordinar y ejecutar programas de desarrollo rural** o prestar asistencia técnica y crediticia en la formulación o ejecución de dichos programas y, especialmente, en lo relativo al mejoramiento de los canales de comercialización, acceso a los insumos o industrialización. Dichos programas podrán comprender acciones conjuntas con personas naturales o jurídicas, públicas o privadas.
- Otorgar asistencia crediticia a las organizaciones de sus beneficiarios, con personalidad jurídica, que desarrollen programas o actividades productivas que impliquen beneficio directo a los sectores rurales.
- Proporcionar asistencia técnica y capacitación a sus beneficiarios, tanto en los aspectos productivos como en todos los que constituyen sus objetivos propios.

Bajo el alero de INDAP, se han diseñado e implementado una amplia gama de programas, entre los cuales se encuentran:

- Servicio de Asesorías Local (SAL),
- Asesoría a proyectos (SAP),
- Asesoría Especializada (SAE)
- Asesorías Locales en Comunidades Rurales Pobres (PRODESAL),
- Programa de Integración Horizontal de pequeños productores por rubros,
- Fondo de Desarrollo Empresarial (FODEM)
- Fomento a la Asociatividad Campesina (FONDAC),
- Servicio Rural Joven,
- Programa Mujer

En este contexto, PRODESAL y FONDAC son los mayores responsables de promover el desarrollo de proyectos orientados a empoderar a las comunidades.

Si bien INDAP ofrece una propuesta relevante para las comunidades, al reconocer que su objetivo es que las unidades productivas campesinas sean “un actor relevante sobre la base de sistemas de producción competitivos y empresas agrícolas asociativas efectivas” (Berdegué en Raczynsk, 2005), los programas **no hacen mención al concepto de capital social** en su formulación (Raczynsk, 2005).

No obstante, a fines de la década de los 90, INDAP realiza un proyecto en conjunto con la CEPAL e IICA, cuyo objetivo era empoderar a los usuarios campesinos y suavizar los efectos del clientelismo, forjar un cambio en la relación agente-comunidad e iniciar un proceso de empoderamiento que incorporara los activos de capital social presentes en el medio comunitario y microregional; del mismo modo, buscaba **integrar una visión del sistema sociocultural específico a cada comunidad en el modelo técnico manejado por la agencia**.

Sin embargo, este proyecto termina abruptamente. El motivo fue que, producto de la renuncia del Director Nacional de INDAP, impulsor de la idea, se echó pie atrás con el proyecto, con lo cual la noción de capital social para los programas de INDAP quedó reducida a la asociatividad y a la hipótesis de que asociarse era indispensable para enfrentar los desafíos de la economía actual.

Más allá de esto, el mayor problema al día de hoy es que los programas **no consideran o no incorporan los factores socioculturales inherentes a las comunidades**

beneficiarias (Durstun 2001), es decir, resuelven únicamente los problemas de los socios, dejando parte de la comunidad afuera.

iii. Antecedentes de desarrollo de Capital Social incorporando cultura

Diversos estudios han elaborado propuestas de desarrollo y construcción de capital social a partir de los trabajos sobre los elementos culturales inherentes a las comunidades de estudio. Un ejemplo de esto es un estudio realizado por Cadenas (2002) sobre la cultura organizacional cooperativa para las campesinas de Manquehua. En este estudio se aprecia como los elementos culturales, tales como relaciones cara a cara y valoración de género, tienen gran relevancia sobre las relaciones de cooperación y confianza en los procesos decisorios y como estos elementos se pueden aprovechar en una futura transformación organizacional. Además, se entiende que identificar y potenciar las relaciones culturales genera un terreno fértil para enfrentar debilidades u amenazas, que surgen de la interacción con el entorno, como la mala relación con las instituciones de desarrollo del gobierno y la falta de recursos materiales.

Otro trabajo, desarrollado por Aguirre y Pinto(2006), sobre Asociatividad, Capital Social y Redes Sociales en un club de fútbol amateur, plantea que las normas culturales, los valores, las historias culturales son fundamentales para “ producir relaciones sociales con alto contenido recíproco y cooperativo “insertas” en redes interpersonales”. En este sentido se concluyó que el acoplamiento entre capital social y capital cultural conlleva a que las prácticas deportivas y el “ser parte de” posean un significado simbólico, que refuerzan la pertenencia de las personas con los objetivos de los proyectos asociativos.

Además, se determina que el desciframiento del ámbito cultural en donde los actores, del club amateur, están insertos permite entender la identificación social y apoyo real a las actividades concretas, propuestas por el proyecto asociativo o de formación de capital social.

Otro autor, Klikberg (1999), en su texto *Capital social y Cultura* presenta distintas experiencias en Latinoamérica, sobre como la cultura es un elemento esencial en el desarrollo de capital social, y este a su vez en las políticas de desarrollo económico y social.

Entre los casos, se presenta el de la Villa El Salvador de Perú, comunidad compuesta por 300 mil allegados, de origen indígena y de bajos recursos, que formaron una comunidad, en un terreno aislado, cerca de Lima, donde lograron tener acceso a alcantarillado, pistas, colegios, mercados, zona agropecuaria y hasta un parque industrial.

Estos logros no se debieron ni al acceso a recursos materiales que presentaba el espacio físico donde se ubicaba ni a la ayuda del gobierno central, sino a los elementos incluidos al concepto de capital social presente en la comunidad.

Se destaca, en este proceso, como la mantención de las tradiciones y cultura indígena de sus integrantes, que consideraba una milenaria experiencia histórica de cooperación, trabajo en comunidad y solidaridad, como parte de las políticas de desarrollo, y fue este uno de los factores que facilitó el montaje de una extensa organización participativa.

Otra caso presentado es respecto al cambio en las políticas de presupuesto de la municipalidad de Porto Alegre en Brasil y su impacto positivo en la construcción de capital social (1989).

La ciudad de Porto Alegre, de 1.300.000 habitantes, padecía de importantes problemas sociales, y amplios sectores de su población tenían limitado acceso a servicios básicos. El alcalde de la época resolvió invitar a la población a elaborar el presupuesto de inversiones de la municipalidad, estableciendo un sistema que posibilitaba la participación masiva. El interés de la ciudadanía fue muy alto y se definieron grupos de trabajo para resolver los distintos temas acorde al presupuesto.

Los resultados fueron bastante buenos, y gracias a la confección en conjunto de las partidas presupuestarias, dentro de los resultados se encuentran (Klikberg, 1999):

- Entre 1990 y 1996 el abastecimiento de agua potable subió de 400 000 a 484 000 hogares atendidos, cubriéndose así el 98% de la población.
- En cuanto al alcantarillado, mientras que en 1989 sólo el 48% de los hogares estaban conectados a la red de cloacas, en 1997 lo estaba el 80.4% (el promedio del Brasil era de 49%).
- El programa de legitimación de la propiedad de la tierra en sectores pobres y asentamientos humanos benefició entre 1990 y 1996 a 167 408 personas (13% de la población).
- La pavimentación de calles alcanzó a 30 km por año en las áreas pobres de la ciudad. La matrícula en la escuela primaria y secundaria subió en un 159% entre 1989 y 1997, y el municipio creó un programa de alfabetización de adultos que en 1997 tenía 5 277 participantes.

Al analizar los factores de éxito asociados a la iniciativa, se determinó que la cultura preexistente en torno a la asociatividad, reflejada por hechos de compañerismo, solidaridad, interés de participación y respeto en la comunidad, facilitó la construcción de capital social comunitario, donde los lazos de cooperación, reciprocidad y confianza, se traducían en reuniones semanales y mesas de trabajo entre los distintos actores.

Como conclusión general de este trabajo se plantea que la cultura cruza todas las dimensiones de capital social en una sociedad y que en las relaciones culturales subyacen la confianza, el comportamiento cívico y el grado de asociatividad.

Dentro de los resultados específicos del estudio se identifica a la cultura como un factor decisivo de cohesión social, puesto que en ella las personas pueden reconocerse mutuamente, crecer en conjunto y desarrollar la autoestima colectiva. Sumado a esto, se subraya que los valores, que tienen sus raíces en la cultura (Chang en Klikberg, 1999), fortalecen elementos como la solidaridad, el altruismo, el respeto y la tolerancia.

Por último, y a pesar de los casos presentados, los autores destacan como este tema todavía presenta una **escasa atención por las autoridades de los gobiernos centrales y/o regionales de los países latinoamericanos.**

iv. Antecedentes sobre el desarrollo productivo en el Valle de Aconcagua

El Valle de Aconcagua es un territorio de larga tradición productiva, considerado, hasta hace un tiempo, la primera zona agraria del país, incluido el ciclo frutícola nacional iniciado precisamente allí en los años setenta. A partir de acá, la expansión y significación de la fruticultura chilena asume todos los rasgos de un "boom", proceso que, sin embargo, está cimentado en las iniciativas estatales que tuvieron lugar entre 1963 y 1973.

La expansión frutícola se desarrolló provocando la concentración de la tierra y de la propiedad en manos de capitales nacionales e internacionales, determinando así procesos de proletarización campesina.

Asimismo, se han modificado las políticas agrarias y el rol del Estado, el cual se ha orientado a regularizar la propiedad de la tierra, a liberalizar los factores de la producción, a imponer una legislación laboral que impida la acción reivindicativa, a garantizar la acción empresarial privada y a desarrollar programas sociales destinados a fijar en el campo la mano de obra necesaria para el desarrollo agroindustrial (Avendaño, 2001).

Este nuevo modelo de corte liberal desencadenó una crisis en la fruticultura, puesto que la presencia de fuertes economías de enclave impedía -e impide en la actualidad- el fortalecimiento de los lazos entre los pequeños y medianos productores. Estas economías de enclave están representadas principalmente por las conservadoras y exportadoras de la zona, que con su fuerte poder de mercado, toman una posición "leonina" frente a los pequeños y medianos agricultores (Falabella, 2006).

Es debido a esto que los proyectos realizados por INDAP y Sercotec (apoyo técnico), han apuntado a dos ámbitos:

- Mejorar la calidad de los productos
- Incentivar la asociatividad

Con respecto al primer punto, instituciones como INDAP realizaron un importante proyecto de capacitación -Buenas Prácticas Agrícolas-, que permitiera a los agricultores certificar sus productos bajo las normas ISO 9000. Esto sin embargo, no trajo aparejados buenos resultados, ya que no pudo traducirse en agregación de valor en comparación con la gestión de las grandes empresas exportadoras y conserveras; estas últimas compran la producción y mezclan la fruta, es decir, compran fruta certificada y no certificada, y luego la mezclan toda. Es por eso que en este punto se reconoce, por parte de todos los actores, que antes de seguir invirtiendo en este tipo de proyectos es necesario tener normas agrícolas más exigentes y estrictas.

Dado esto, los actores reconocen en la asociatividad de los pequeños y medianos agricultores una alternativa para aumentar su poder de negociación y para empoderarlos como un actor social fuerte dentro de la sociedad.

El desarrollo de estos proyectos ha sido irregular en cuanto a sus resultados y a las instituciones que reconocen que la existencia de lazos fuerte sólo se presentan a nivel familiar. Esto, de alguna manera, permite a los miembros intercambiar entre sí servicios y recursos escasos -desde información para encontrar empleo, hasta el cuidado de los niños o la utilización común del transporte- pero no se aprecia lo mismo a nivel

intrasectorial, por ejemplo entre agricultores de distintas familias. Esto último desincentiva la movilidad social y las relaciones extragrupalas.

Es por eso que surge la necesidad -y así lo reconocen las instituciones- de trabajar y reflexionar acerca del desarrollo de proyectos asociativos **más acordes** con las comunidades; proyectos que faciliten realmente la integración entre los actores de un mismo sector productivo, así como las relaciones entre los distintos sectores.

v. Antecedentes de la Sociedad Cooperativa Jahuel¹

La comunidad de pequeños agricultores de aceitunas constituye uno de los escenarios donde se traducen las propuestas orientadas a generar distintas formas de desarrollo. Como muestra de aquello, el año 1999, se forma una Cooperativa para los pequeños agricultores de aceitunas de la zona, la Cooperativa de Jahuel, gracias a los esfuerzos de INDAP, Sercotec y, principalmente, de los propios pequeños agricultores. La cooperativa tenía por objetivo realizar esfuerzos conjuntos en la producción y comercialización de aceitunas. Lamentablemente, y por razones que se explicarán más adelante, luego de dos años de funcionamiento, esta sociedad desaparece, tras no cumplir con las expectativas.

Los objetivos de esta Cooperativa eran:

- Fomentar la asociatividad²;
- Promover el traspaso de conocimiento productivo entre los socios;
- Mantener niveles de calidad uniformes entre todos los productores;
- Promover de mejor forma la comercialización de los productos.

La sociedad estaba compuesta por 200 pequeños agricultores (socios), los cuales tenían un representante, que era a su vez un pequeño agricultor, elegido democráticamente. Éste interactuaba con el jefe de capacitación de INDAP, principalmente en lo referido a la administración de recursos.

El principal problema que se presentó en la operación de esta sociedad tuvo relación con el rol del representante, puesto que se apreció una clase de clientelismo político (Durston et al, 2005) entre éste y figuras políticas emergentes que deseaban aparecer como responsables de la iniciativa asociativa. Esta relación -que es una forma de capital social individual (Durston et al, 2005)- le daba al representante una posición favorable para conseguir favores, empleos, resoluciones beneficiosas entre otras, a cambio de que representara con entereza la defensa de los intereses de la figura política. Esto significó que el representante concentrara sus esfuerzos en el cumplimiento de sus objetivos personales por sobre los de la sociedad.

Lo anterior implicó que la sociedad no pudiese cumplir con las expectativas ni con los objetivos planteados en un principio, lo que finalmente significó que los socios no cancelaran sus cuotas y que la sociedad comenzará a absorber una deuda económica que, finalmente, la llevaría a su desaparición.

¹ Información obtenida durante trabajo de campo previo a la realización de la investigación (Diciembre, 2007)

² Asociatividad: "Aquella organización voluntaria de personas o grupos de personas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común"(Espinoza, 2005)

Lamentablemente y dado lo anterior, se puede concluir que el programa propuesto no consideraba aspectos como **conocimientos, conductas, habilidades, mecanismos de comunicación y expectativas** presentes en la comunidad, puesto que ante la ausencia del representante, la comunidad se sentía sin armas para seguir fortaleciendo los lazos.

III. Problematicación

Considerando los antecedentes antes expuestos y las reflexiones realizadas en torno al concepto central de esta propuesta, se cree firmemente que entender los **factores culturales inherentes a las comunidades beneficiarias** -en el diseño e implementación de proyectos- es clave para su éxito.

La interpretación precisa de una comunidad requiere del estudio de **factores culturales**, adscritos (género, raza y etnia), así como del entendimiento del contexto **histórico** de la misma (Arriagada, 2003).

Por otra parte, la materia prima para activar, construir y acumular capital social se encontraría en todas las sociedades, con las particularidades de cada cultura (Arriagada, 2003). Esto último es relevante en tanto plantea que la construcción de capital social es posible independientemente del tipo de sociedad. Sin embargo, también implica que es necesario conocer las características culturales de la comunidad beneficiaria para el desarrollo de cualquier propuesta que pretenda ser exitosa.

El estudio cultural permite identificar, por ejemplo, las fortalezas y debilidades de una comunidad en cuanto a los aspectos claves para el trabajo asociativo. Esto representa un input fundamental en la definición de objetivos y estrategias para los programas.

En relación a lo anterior, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) plantea que en la implementación de programas de carácter asociativo exige la consideración del **contexto cultural** al momento de su diseño e implementación.

Por lo mismo, la antropología aplicada puede entregar un marco teórico y conceptual que permita profundizar en la **temática o dimensión cultural** del capital social, y a la vez ahondar en la reflexión acerca de cuáles son los aspectos que deben ser considerados en el estudio de los modelos de capital social presentes en las distintas comunidades.

Por lo tanto, se concluye que el estudio de los factores culturales es esencial para entender la fortaleza de los lazos en relación a la confianza, reciprocidad y cooperación presentes en la comunidad.

Pregunta de Investigación

Considerando todo lo anterior, la presente investigación busca responder la siguiente pregunta:

¿Cuáles son los factores culturales y cual sido su incidencia en los niveles de capital social de la comunidad de pequeños agricultores de aceitunas, en la zona de Jahuel, Comuna de Santa María, Valle de Aconcagua, V región, Chile?

IV. Justificación y Relevancia

Tal como se indicó anteriormente, una de las principales razones para el éxito de los diversos proyectos asociativos realizados en el mundo, es el stock de capital social presente en las comunidades productivas. Esto se explica, principalmente, porque fuertes relaciones de cooperación, reciprocidad y confianza ayudan a mantener y nutrir los lazos entre los distintos actores presentes en el desarrollo de los procesos productivos.

Del mismo modo, los proyectos asociativos exitosos representan una oportunidad para mejorar la rentabilidad de los planes que emprenden las comunidades productivas, así como el fortalecimiento del campesinado como actor social.

Por lo tanto, la presente investigación tiene una **relevancia social y práctica**, puesto que aborda una temática tan actual y relevante como es la incorporación de los factores o elementos culturales presentes en las comunidades en el diseño de programas asociativos.

En este sentido, indagar acerca de los elementos culturales que configuran el modelo de capital social podría contribuir a la futura implementación de programas políticos más cercanos a las expectativas y realidades de las comunidades en las cuales se está trabajando.

El objetivo principal, en este sentido, es que las agencias de desarrollo puedan incorporar las oportunidades y debilidades culturales en la planificación de sus programas, con el fin último de mejorar la calidad de vida en todo el sector.

Del mismo modo, esta investigación posee una **relevancia teórica**, ya que permite abordar el tema del capital social desde una perspectiva y con una mirada antropológica, que pretende ser útil para analizar a cabalidad los aspectos socioculturales inherentes a las comunidades de estudio.

Esto significa que vamos a reconstruir desde la óptica de los protagonistas un fenómeno que a nuestro juicio es necesario: “las comunidades precisan de modelos de intervención contextualizados bajo su propia cultura”

La relevancia teórica entonces pasa por adoptar un paradigma que propone transparentar los significados que una comunidad construye en relación al capital social.

Se trata de una experiencia que busca conocer los diferentes elementos culturales, desarrollados localmente en sus sitios de origen, compartidos por la comunidad en estudio, motivados por la necesidad de garantizar la permanencia de su identidad.

El modelo de observación propuesto busca construir conocimiento, a partir, tanto, de los temas privilegiados por el sistema como por las pautas históricas referentes a la forma de la cultura.

Por último, con el presente trabajo se busca **generar un espacio de reflexión** en torno a la efectividad de las políticas públicas aplicadas principalmente por las distintas agencias de desarrollo.

V. Objetivos

Objetivo General

Identificar y analizar, desde la perspectiva de los pequeños agricultores y representantes de las agencias de desarrollo gubernamentales, los **factores culturales** que inciden en el desarrollo de capital social en la comunidad de pequeños agricultores de aceitunas en la zona de Jahuel, Comuna de Santa María, Valle de Aconcagua.

Objetivos Específicos

- Identificar en el discurso de pequeños agricultores y representantes de las agencias de desarrollo gubernamentales, aquellas autodescripciones que den cuenta de **elementos vinculados** al desarrollo de capital social en la comunidad.
- Identificar, a través de esta misma observación, las **estructuras latentes** presentes en dichos discursos.
- Analizar la **relación entre los elementos** anteriormente descritos y su impacto en el desarrollo de capital social en la comunidad de pequeños agricultores de aceitunas en la zona de Jahuel, Comuna de Santa María, Valle de Aconcagua.

VI. Hipótesis

De acuerdo a los antecedentes antes presentados y a modo de hipótesis para la presente investigación, se plantea lo siguiente:

- Un elemento cultural presente en la comunidad de estudio estaría constituido por las semánticas que hablan de una **cultura individualista** por parte de los campesinos productores.
- La comunidad campesina mantendría una amplia variedad de **formas de cooperación propias**, pero los esfuerzos externos por potenciarlas habrían alimentado, en muchos casos, rivalidades y conflictos internos.
- A pesar de esta cultura individualista, la comunidad productiva encerraría **un repertorio de semánticas alternativas -y fragmentos de semánticas- en desuso relacionadas con la colaboración y la confianza**, las cuales si bien serían reelaboradas y recombinadas por los pequeños agricultores, se mantienen al día de hoy sumergidas.

VII. Marco Teórico y Modelo de Observación

Capital Social

Además de las reflexiones sobre capital social presentadas en el primer punto de este trabajo diversos analistas resaltan distintos aspectos. Newton (en Klikberg, 1999) cree que el capital social puede ser visto “como un fenómeno subjetivo, compuesto de valores y actitudes que influyen en la forma en que se relacionan las personas”. El, dentro de su definición incluye relaciones de confianza, normas de reciprocidad, actitudes y valores que les permite a la gente a superar conflictos para establecer lazos de cooperación y ayuda mutua.

Baas (en Klikberg, 1999) dice que el capital social tiene que ver con cohesión social e identificación con las formas de gobierno y con expresiones culturales y comportamientos sociales que hacen que la sociedad sea más cohesiva y represente más que una suma de individuos. Esta reflexión nos hace pensar que este tipo de capital es sinérgico, es decir la integración entre las personas de la comunidad da como resultado algo más grande que la simple suma de éstos, es decir, cuando dos o más personas se unen sinérgicamente crean un resultado que aprovecha y maximiza las cualidades de cada uno de los elementos inherentes a la comunidad.

Joseph (1998) propone al capital social como un amplio conjunto de “ideas, ideales, instituciones y arreglos sociales a través de los cuales las personas encuentran su voz y movilizan sus energías particulares para causas públicas.”

Para lograr una definición de capital social acorde a los objetivos y la perspectiva del presente estudio, se propone el siguiente modelo, desarrollado a partir de los trabajos de Durston (2005) y Atria (2003):

Entenderemos por capital social el contenido de ciertas relaciones sociales marcadas por conductas de reciprocidad, cooperación y retroalimentadas con actitudes de confianza (Durston, 2005) en un círculo virtuoso de acumulación de capital social, ya sea como propiedad de un individuo o de una colectividad. Este tipo de contenido permite movilizar recursos en pos de los objetivos de una comunidad (Atria, 2003).

Esta visión considera al capital social como un recurso que reside en las conductas concretas de las personas, que implica control sobre recursos materiales y que se retroalimenta con el plano abstracto o simbólico en que se ubican el capital humano y el capital cultural (Durston, 2005).

La elección de esta línea teórica responde al hecho que, en que otras definiciones, como las presentadas por las instituciones, el concepto de capital social se centra fuertemente en las normas y leyes de la sociedad, sin considerar aspectos culturales.

La definición que realizan Durston y Atria considera aspectos tanto sociales como culturales, permitiendo entender a las comunidades como sistemas, los cuales poseen estructuras que pueden ser reelaboradas como reacción a cambios en las estructuras sociales y en respuesta a otros cambios en el entorno.

Lo anterior nos indica que, en el análisis, debemos ir en busca de los discursos de la comunidad, y a la vez entender cuáles son los resultados prácticos a los cuales lleva -o puede llevar- este juego de normas, discursos y conductas.

Los elementos que componen el concepto y que deben ser analizados en el marco de las relaciones sociales son:

1. Participación en redes. En todos los usos del concepto aparece como clave la noción de redes de relaciones entre individuos y grupos. Las personas se involucran con otras a través de diversas asociaciones, las que son voluntarias y equitativas. El capital social no puede ser generado por individuos que actúan por sí mismo. El capital social depende en la tendencia a la sociabilidad, en la capacidad para formar nuevas asociaciones y redes.(Atria, 2003)
2. Reciprocidad: Transacciones relaciones no-mercantiles, entendidas como relaciones de intercambio difusas y vinculantes basadas en los obsequios de objeto y ayuda (Durston, 2005).
3. Cooperación: Acción complementaria orientada al logro de objetivos compartidos de un emprendimiento común (Durston, 2005).
4. Confianza: Disposición a entregar control de los bienes propios: (Durston, 2005)
 - Producto de la interacción de interacciones -expectativas de que otros responderán positivamente;
 - Alimenta un vínculo de afectividad o de identidad ampliada:
 - Supera la aversión al riesgo.
5. Normas sociales: Las normas sociales proveen un control social informal que obvia la necesidad de acciones legales e institucionalizadas. Las normas sociales, generalmente, no están escritas, pero son comprendidas por todos tanto para determinar qué patrones de comportamiento se esperan en un contexto social dado y como para definir qué formas de comportamiento son valoradas y/o socialmente aprobadas (Atria, 2003).
6. Proactividad: Lo que está implícito en varias de las categorías anteriores es un sentido de eficacia personal y colectiva. El desarrollo del capital social requiere del involucramiento activo y reivindicativo de los ciudadanos en una comunidad. El capital social se refiere a las personas como creadores y no como receptores pasivos de servicios o derechos (Atria, 2003).

Respecto a los tipos de capital social, se definen seis tipos (Durston et al, 2005):

1. Capital Social Individual: contratos diádicos, redes egocentradas.
2. Capital Social Grupal: capacidad colectiva de funcionar como equipo.
3. Capital Social Comunitario: institucionalidad de cooperación comunitaria.
4. Capital Social Puente: alianza entre micro-localidades cercanas y entre organizaciones de base.
5. Capital Social de Escalera: reciprocidad con control asimétrico y clientelismo o sinergia estado-comunidad.
6. Capital Social Societal: institucionalidad electoral, administrativa y judicial sin corrupción.

Para este estudio, realizaremos la caracterización sociocultural del **capital social comunitario**, debido a su importancia para el desarrollo local. Este tipo de capital social es propiedad de todos los miembros de la comunidad y puede producir aumentos en la capacidad institucional para enfrentar desafíos complejos en emprendimientos colectivos.

En principio, las instituciones comunitarias facilitan la legitimación de líderes, el control social de miembros, la cooperación coordinada, el trabajo en equipo, la resolución de conflictos y la gestión de recursos comunes.

Además, este tipo de capital tiene un asiento territorial o funcional (Raczynski et. al., 2005), es decir, la membresía no depende de una persona sino de una comunidad con intereses u objetivos comunes.

Lo interesante es que el capital social comunitario, cuando recién se está produciendo, requiere de acuerdos **explícitos** por parte de la comunidad, en cuanto a objetivos, normas, compromisos, reglamentación, beneficios y sanciones. Esto invita a estudiar los factores culturales presentes relativos al tema, considerando la percepción de la comunidad frente a la imposición de pautas que guíen las conductas.

Cultura y Capital social

No pocos autores plantean que el estudio de elementos culturales en una sociedad ayudan a entender el capital social presente en esta. Kliksberg (1999) piensa que la cultura cruza todas las dimensiones del capital social de una sociedad. Propone que la cultura “subyace los componentes básicos considerados capital social, como la confianza, el comportamiento cívico, el grado de asociatividad”.

Chang (en Kliksberg, 1999) subraya que los valores ponen las bases de la preocupación del uno por el otro más allá del solo bienestar personal y contribuyen de manera crucial a determinar si habrá avances en las redes sociales, las normas y la confianza. Estos valores tienen sus raíces en la cultura y son fortalecidos o dificultados por ella, como la solidaridad, el altruismo, el respeto y la tolerancia.

Como señala Sen (en Kliksberg, 1999), “los códigos éticos de los empresarios y profesionales son parte de los recursos productivos de la sociedad”, es decir si estos códigos, que se insertan en un contexto cultural, son afines o están alineados con los proyectos de desarrollo favorecerán su desarrollo, de lo contrario lo obstaculizarán.

Un trabajo realizado por Baquero (2003) en Brasil destaca que la creación de capital social no opera libremente del ambiente cultural, y que en los últimos años quedó demostrado en Brasil, al constatar que los planes de trabajo, incentivados pro intereses partidistas, fueron nefastos para el desarrollo eficiente de proyectos pensados y fundados.

Otra mirada que nos parece útil es la que destaca la UNESCO (1996): “Para los pobres los valores propios son frecuentemente lo único que pueden afirmar”. Los grupos desfavorecidos tienen valores que les dan identidad.

El irrespeto o la desconsideración a estos grupos y su marginación pueden ser totalmente lesivos a su identidad y bloquear las mejores propuestas productivas. Por el contrario, su

potenciación y afirmación pueden desencadenar enormes energías creativas. El contexto cultural, tras del diseño e implementación de políticas públicas, que apunten a fortalecer el capital social, es una manera de integradora de desarrollo, puesto que se valoran códigos, valores y tradiciones de las comunidades beneficiarias. Esto se debe pro que en la cultura las personas pueden reconocerse mutuamente, crecer en conjunto y desarrollar la autoestima colectiva. Como señala al respecto Stiglitz (en Kliksberg, 1999), preservar los valores culturales tiene gran importancia para el desarrollo, por cuanto ellos sirven como una fuerza cohesiva en una época en que muchas otras se están debilitando.

En resumen, el capital social y la cultura pueden ser palancas formidables de desarrollo si se crean las condiciones adecuadas. Su desconocimiento o destrucción, por el contrario, dificulta enormemente el camino.

Observación de los aspectos culturales

Entendiendo que las organizaciones o comunidades se comportan como un sistema social, es decir como un sistema que opera sobre una lógica coordinada en la toma de decisiones, y que se constituye a través de las comunicaciones producidas por sus miembros, el enfoque de análisis se realizará sobre los patrones culturales presentes en la comunidad agrícola de Jahuel.

Las comunicaciones producidas por las organizaciones o comunidades tienden a fluir en pos de los objetivos definidos por las mismas, si es que existe consenso en la declaración de éstos. Sin embargo, no toda la comunicación generada apunta a este fin y existe la posibilidad de que ésta no opere bajo la lógica que el sistema declara como correcta, evitando que el mismo asuma la plasticidad de adaptación deseada, y provocando posibles desacoplamiento estructurales entre el sistema y su entorno relevante.

Para efectos de este estudio se entiende como relaciones culturales, las relaciones dadas por aquello que nos permite reconocer una unidad semántica en un contexto de diferenciación estructural; son aquellas con el cual la propia sociedad realiza su autodescripción (Dockendorff, 2006). Es decir, entendemos la cultura comunitaria como el contexto en el cual se definen los mecanismos de probabilización de la comunicación, específicamente, los aspectos valóricos, simbólicos y abstractos presentes en la comunidad.

Las semánticas se pueden entender como el ordenamiento que hace el sistema social de de sus propias descripciones, entendidas como los mecanismos de coordinación de las comunicaciones. Las semánticas nos permiten entender como el sistema orienta su sentido de existencia y supervivencia, dado un entorno. (Farías, 2002).

Observar y analizar las semánticas, a partir de dinámicas relacionales, permitirá conocer el sentido que le da la unidad de estudio a la formación/no formación de capital social en su relación con el entorno.

Apuntando al objetivo del estudio, esta mirada de relaciones culturales, ayuda a entender cuáles son los patrones semánticos que propician el desarrollo de capital social en la comunidad y en su interacción con las instituciones gubernamentales y agencias de desarrollo.

En este sentido, conocer los temas de comunicación específicos en la comunidad, nos permitiría delimitar las múltiples diferencias temáticas entre el sistema y su entorno.

Aplicado a la unidad de estudio, se entiende que la comunicación del sistema requiere definir temáticas específicas, a partir de la distinción de temas atribuibles al sistema/ temas atribuibles al entorno.

Sumado a lo anterior, y motivado por los antecedentes históricos de la comunidad, se debe incluir a la cultura como memoria social. En este sentido, al observar las semánticas se debe considerar, los criterios, a partir de la distinción olvidar/recordar, utilizados en la selección de comunicaciones.

La reproducción del sistema, específicamente, orientado a la construcción de capital social, no depende del pasado, pero si la capacidad de organización selectiva, para comunicar de los acontecimientos que se vivieron en ese tiempo.

A modo de resumen, si bien entendemos que cultura es la constitución temática e histórica de los sistemas sociales, que propicia la relación entre el sistema y sus interacciones, para entender este concepto en su plenitud, se deben identificar y analizar dos formas de observación: autoobservación y heteroobservación. (Santibáñez, 2008)

A partir de la autoobservación que hace el sistema, utilizando la distinción sistema/entorno, nos acercamos a los elementos comunicativos que construye la identidad propia del sistema, en relación con su entorno.

Por otra parte, al considerar la heteroobservación del sistema, que utiliza la diferencia elemento/relación, nos acercaremos a los elementos que componen la estructura del sistema, y a la orientación de esta.

Con esto, tendremos una descripción útil, para comprender el contexto en el cual toma las decisiones la comunidad; así como los criterios detrás de estas.

Teoría de observación

En el caso específico de este estudio, y desde una perspectiva sistémica, se utilizará un modelo de observación de las relaciones (Arnold, 1991) centrado en el análisis de tres dimensiones:

1. Las etnosociologías o modalidades de organización: las costumbres, reglas sociales y prácticas dentro de la organización; dimensión directamente relacionada con las expectativas y las redes sociales que constituyen el tejido de las relaciones interpersonales.
2. Los etnoconocimientos: creencias y conocimientos compartidos; son los conocimientos relacionados con la actividad y operatoria de la comunidad.
3. Las etnocogniciones: premisas y orientaciones significativas, los criterios cognitivos tras las decisiones; dimensión relacionada con el consenso respecto a cómo la comunidad observa el entorno interno y externo.

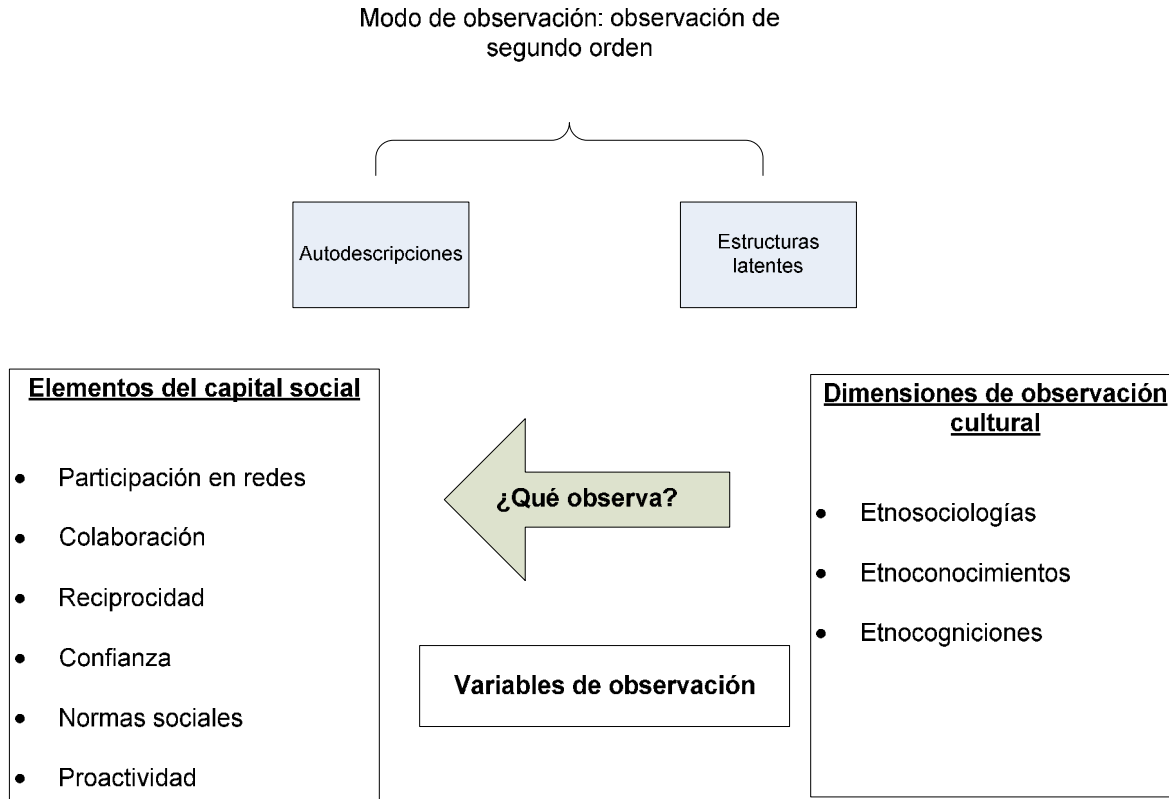
El objetivo de este enfoque es permitir al investigador tomar una posición de observador externo, que observa observaciones **-observación de segundo orden-**, registrando autodescripciones que la propia comunidad realiza. Como plantea Luhmann (1995), no sólo se debe comprender al observador como un objeto distinguible; también se debe entender la distinción utilizada por éste en el nivel de observación de primer orden. Esta forma de observar se debe a la necesidad de que la observación, vista como un acto operativo, requiere de una distinción, que en el acto mismo no se puede indicar, pero que es de gran utilidad para el investigador, ya que incorpora los criterios por los cuales se rigen los discursos.

Además, lo anterior le da al observador una perspectiva privilegiada, al permitirle observar conjuntos de descripciones que facilitan la combinación de puntos de vista. Con ello, se hace posible relevar aquello que sus observados, desde sus parcialidades, no pueden ver, es decir, identificar estructuras latentes (Arnold, 1998).

El valor y la calidad de los registros dependen directamente de la profundidad de las distinciones que se logren identificar e interpretar. La lógica se enfocará principalmente en comprender y reflexionar en torno a las decisiones y los caminos que toma la comunidad, entendidos como la determinación estructural del sistema en función de sus propios objetivos.

Modelo de Observación

De acuerdo a la reflexión conceptual presentada, se propone el siguiente modelo de observación de los factores socioculturales de la comunidad en estudio:



Fuente: Elaborado por el autor

Este modelo nos permitirá conocer los factores culturales relevantes asociados a relaciones de capital social. De estudios previos (Durston,2001; Cadenas,2002) se puede determinar a priori cuales serán las variables guías dentro de las dimensiones de observación cultural.

Para las Etnosociologías las variables de interés serán: semánticas que hablen de tipo de relaciones directas (relaciones cara a cara, teléfono, email, etc.), tipo de gestión (democrática o autoritaria) tipo de trabajo (Individualismo y/o colectivismo), toma de decisiones (conjunto o individual), tipo de liderazgo (Cadenas, 2002), memoria compartida de historia propia e identidad compartida (Durston, 2001).

Para las Etnoconocimientos las variables de interés serán semánticas asociadas al conocimiento administrativo, conocimientos tradicional y conocimiento organizacional (cadenas, 2002)

Dentro de las variables para la dimensión de Etnocogniciones se encuentran: semánticas que hablen de democracia, solidaridad, unidad, equidad, justicia, igualdad, confianza, y cooperación.

Si bien estos resultados sirven como guía para el desarrollo de la presente investigación, cabe destacar que se espera encontrar nuevas variables asociadas al contexto cultural propio de la comunidad en observación.

VIII. Enfoque Metodológico

a) Tipo de Estudio y Diseño de Investigación

La investigación que se ha realizado es de carácter **descriptiva**; en tanto busca identificar los principales componentes socioculturales del modelo de capital social de la comunidad en estudio, profundizando no sólo en las características propias de dicho modelo, sino también en aquellos elementos que funcionan o han funcionado como facilitadores y/o obstaculizadores para el desarrollo del mismo. La investigación se enmarca en una lógica descriptiva en tanto lo que pretende es, precisamente, “especificar las propiedades, las características y los perfiles de las personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a análisis” (Hernández, et al., 2006).

En cuanto al diseño de la investigación, se ha realizado un estudio de carácter **cualitativo**. Este enfoque postula que la realidad se define a través de la interpretación de los participantes respecto de sus propias realidades (Hernández, et al., 2006), aspecto central para el conocimiento y la profundización de las cualidades socioculturales que caracterizarían al modelo de capital social desde la perspectiva de los distintos grupos de actores involucrados en la comunidad de Jahuel: pequeños agricultores, representantes sindicales e INDAP. El enfoque cualitativo es el más representativo de los enfoques que intentan abordar el sujeto con mayor compromiso y fidelidad posible. Este enfoque nos permite producir datos descriptivos desde las propias palabras de las personas, habladas y escritas, y desde la conducta observable.

Con la aplicación de metodología cualitativa en la comunidad agrícola no se pretende realizar un diseño con validez estadística, sino profundizar en la realidad social, con el objetivo de elaborar un modelo sociocultural, de capital social, que puede ser revisado y complejizado reiteradamente.

En cuanto a la estructura, esta investigación corresponde a un diseño **proyectado**, en tanto incorpora una serie de decisiones previas al trabajo de campo: en primer lugar, se establece un marco teórico confeccionado en la etapa inicial de la investigación, el cual enmarca y orienta tanto la observación del fenómeno como su posterior análisis en términos de datos y resultados. Del mismo modo, se ha definido con anterioridad el tipo de muestro, con el fin de que la propuesta metodológica esté alineada con el marco teórico.

Ahora, si bien se plantea una estructura inicial a modo de guía para el estudio, no se descarta la posibilidad de introducir cambios en el modelo, tanto durante la recolección de datos como durante el análisis de los mismos. Esto porque, tal como plantea Valles, “diseñar significa, ante todo, tomar decisiones a lo largo de todo el proceso de investigación y sobre todas las fases o pasos que conlleva dicho proceso” (Valles, 2003). Esto implica que algunas decisiones, tomadas inicialmente, puedan ser modificadas con motivo de los avances y los hallazgos del estudio, ante lo cual la flexibilidad aparece como un factor indispensable y fundamental.

Otra característica de esta investigación es su carácter **no experimental**, en tanto no se propone la “manipulación de una o más variables independientes para analizar las consecuencias que la manipulación tiene sobre una o más variables dependientes” (Hernández, et al., 2006). Por el contrario, lo que se busca es la observación del modelo de capital social de la comunidad de Jahuel en su contexto natural.

Para terminar y considerando que la producción de datos se ha realizado en un periodo concreto y acotado, podemos definir el diseño de la investigación como **transversal**.

b) Técnicas de Producción y Análisis de Datos

Respondiendo tanto a los objetivos como al enfoque teórico y metodológico del presente estudio, se ha utilizado como técnica de producción de datos la **entrevista en profundidad**.

Éstas se definen como una reunión para intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado), a través de preguntas y respuestas que permiten una comunicación y construcción conjunta de significados respecto a un tema (Hernández et al., 2006). Esta técnica pretende complementar la perspectiva comunitaria de los agricultores respecto al modelo de capital social vigente en la comunidad de Jahuel, incorporando las semánticas de los demás organismos involucrados en el proceso: INDAP, Expertos en la temática sociocultural y de capital social y dirigentes sindicales de la comunidad.

Esta técnica permite, además, aprehender, desde los interlocutores individuales, los sistemas culturales en sus propios términos (Spradley en Arnold, 1998).

Por lo mismo, y considerando que las entrevistas realizadas a representantes de estas agencias y de los propios agricultores, se ha optado por la técnica de **entrevistas semiestructuradas**, las cuales si bien se basan en una guía de asuntos o preguntas predeterminadas, otorgan al entrevistador la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos y obtener mayor información sobre los temas deseados (Hernández et al., 2006). Esto permite no sólo abordar los aspectos formales de la investigación (componentes, facilitadores y obstaculizadores del modelo de capital social en la comunidad de Jahuel), sino también indagar en temas o dimensiones emergentes vinculadas al fenómeno de estudio, que puedan surgir desde la mirada de algún actor particular del proceso.

Así, a través de esta dinámica conversacional y siguiendo el enfoque teórico indicado anteriormente, se ha desarrollado una producción de los datos desde la observación de segundo orden, propio de la teoría general de sistemas. Bajo este prisma, ha sido posible acceder a las tematizaciones realizadas por los distintos actores involucrados en el fenómeno de estudio.

En cuanto al análisis de los datos, tras haber sido producidos desde la observación de segundo orden, se ha realizado un análisis –no lingüístico- de contenidos, para poder descubrir en ellos las semánticas de colaboración, reciprocidad y confianza presentes en el modelo de capital social de la comunidad de Jahuel.

c) Universo y Muestra

Para efectos de esta investigación, el universo está compuesto por los actores involucrados, directa o indirectamente, con la comunidad de productores de aceitunas de Jahuel, es decir:

- 80 pequeños agricultores de aceitunas, registrados en la base de datos de la oficina de INDAP en Santa María.
- Dirigentes o representantes de los pequeños agricultores.
- Los gerentes de proyecto de Pro-Aconcagua para el Valle de Aconcagua que han tenido contacto con los pequeños agricultores de Jahuel.
- Los jefes zonales de INDAP en el sector de Jahuel.
- Expertos en la temática sociocultural y capital social.

En cuanto al diseño y la selección de la muestra propiamente tal, considerando tanto los objetivos del estudio como los criterios prácticos de accesibilidad y recursos disponibles, se ha realizado un muestreo no probabilístico, intencional con informante estratégico, que permite representar una red de relaciones, de modo que cada participante puede entenderse como una posición en una estructura (Canales, 2006). De esta forma ha sido posible caracterizar el modelo de capital social desde las distintas perspectivas de los organismos involucrados.

En el caso de las entrevistas, la selección de los sujetos se ha realizado considerando tanto su carácter de representativos de los grupos de interés para la investigación (expertos en el tema de estudio, agricultores de la comunidad y representantes de INDAP), como su aporte a la teoría y práctica de capital social en el país.

Luego, los criterios de selección de los mismos han sido tanto su heterogeneidad (que representen a distintos organismos) como accesibilidad, siendo fundamental su vinculación con procesos destinados a la generación de capital social en la comunidad.

De este modo, se han desarrollado 12 entrevistas:

- 2 entrevistas a dirigentes sindicales de la comunidad de Jahuel entre aquellos que hayan participado activamente en la formación de la desaparecida Sociedad Cooperativa de la comunidad;
- 1 entrevista a dirigentes sindicales de la comunidad de Jahuel entre aquellos que no hayan participado activamente en la formación de la desaparecida Sociedad Cooperativa de la comunidad;
- 6 entrevistas a pequeños productores de aceitunas de la comunidad;
- 1 entrevista a representantes de INDAP vinculados a la comunidad;
- 2 entrevistas a expertos en materia de capital social.

Se apuesta de esta forma no sólo a la representación de los distintos grupos presentes en la comunidad, sino también a las distintas perspectivas formadas en la misma respecto a la experiencia más reciente vivida en torno al desarrollo de capital social.

De esta forma, se espera haber alcanzado un criterio de redundancia o saturación de la información, es decir, que se haya logrado la completitud de los datos requeridos para efectos del presente estudio.

Cuadro resumen

Técnica	Cantidad	Participantes	Criterios de Selección
Entrevistas en Profundidad	12	<ul style="list-style-type: none">- 1 Jefes Zonales de INDAP en Jahuel- 6 Pequeños Productores de aceitunas- 1 Dirigentes o Representantes de los agricultores que hayan participado en la formación de la Sociedad Cooperativa de Jahuel- 2 Dirigentes o Representantes de los agricultores que no hayan participado en la formación de la Sociedad Cooperativa de Jahuel-2 Expertos en la temática de desarrollo cultural de capital social	<ul style="list-style-type: none">- Heterogeneidad (que representen cada uno a los distintos organismos involucrados en el proceso)- Accesibilidad- Vinculación y aporte con procesos de desarrollo de capital social

Fuente: Elaborado por el autor

d) Calidad del Estudio

Según Hammersley (Valles, 2003), la validez de un trabajo de investigación se evalúa de acuerdo a una serie de atributos, tales como la producción de teoría formal, la consistencia con las observaciones empíricas, la credibilidad científica, la producción de hallazgos generalizables o transferidos a otros contextos, la reflexibilidad o autoconciencia de los efectos que el investigador y la estrategia de investigación provocan en los resultados obtenidos y la cantidad de información sobre el proceso de investigación que se proporciona a los lectores.

En el caso de la presente investigación, la calidad se asegura de distintas maneras:

En primer lugar, considerando la relevancia teórica del estudio y pensando en los aportes que pueden generar los resultados respecto al desarrollo de capital social comunitario, creemos que es factible la producción de teoría formal a partir de los hallazgos de la investigación.

En cuanto a la cantidad de información proporcionada, si bien se debe asegurar el anonimato de participantes, la totalidad del proceso de investigación será puesto a disposición de los lectores en los anexos del presente documento. Esto incluye no sólo las acciones de cada etapa, sino también las transcripciones y notas de campo obtenidas durante la producción de los datos.

e) Condiciones Éticas

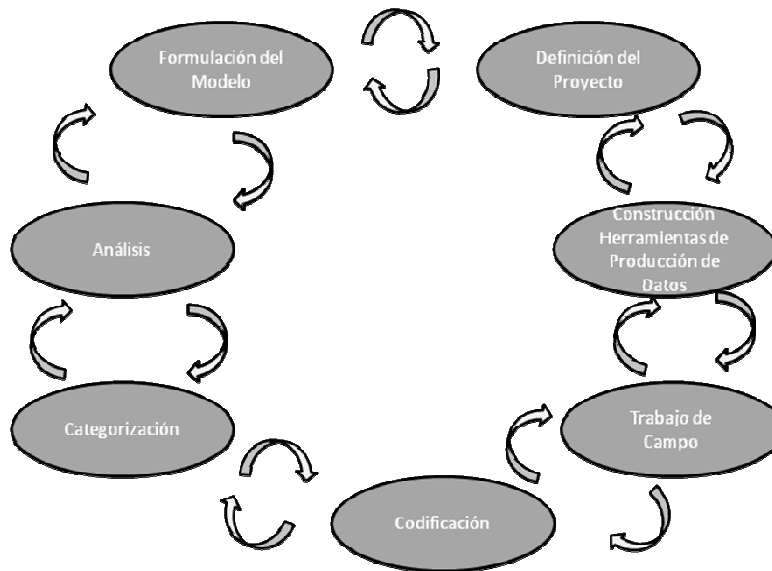
En cuanto a las condiciones éticas de la presente investigación, se han tenido una serie de consideraciones en relación a los participantes. En primer lugar, se ha mantenido el anonimato de los informantes, de modo de resguardar su integridad en todo el proceso.

Del mismo modo, se dan a conocer a dichos participantes los objetivos y la realización del estudio, sin ocultar los fines ni los alcances del mismo.

IX. Desarrollo de proyecto

Metodología de trabajo

El presente estudio ha implicado el desarrollo de 7 etapas, las cuales han interactuado a lo largo de todo el proceso. Esto implica, que si bien cada etapa tiene sus objetivos y tiempos asignados, éstos han dependido, en todo momento, de los resultados de las demás etapas. Gráficamente:

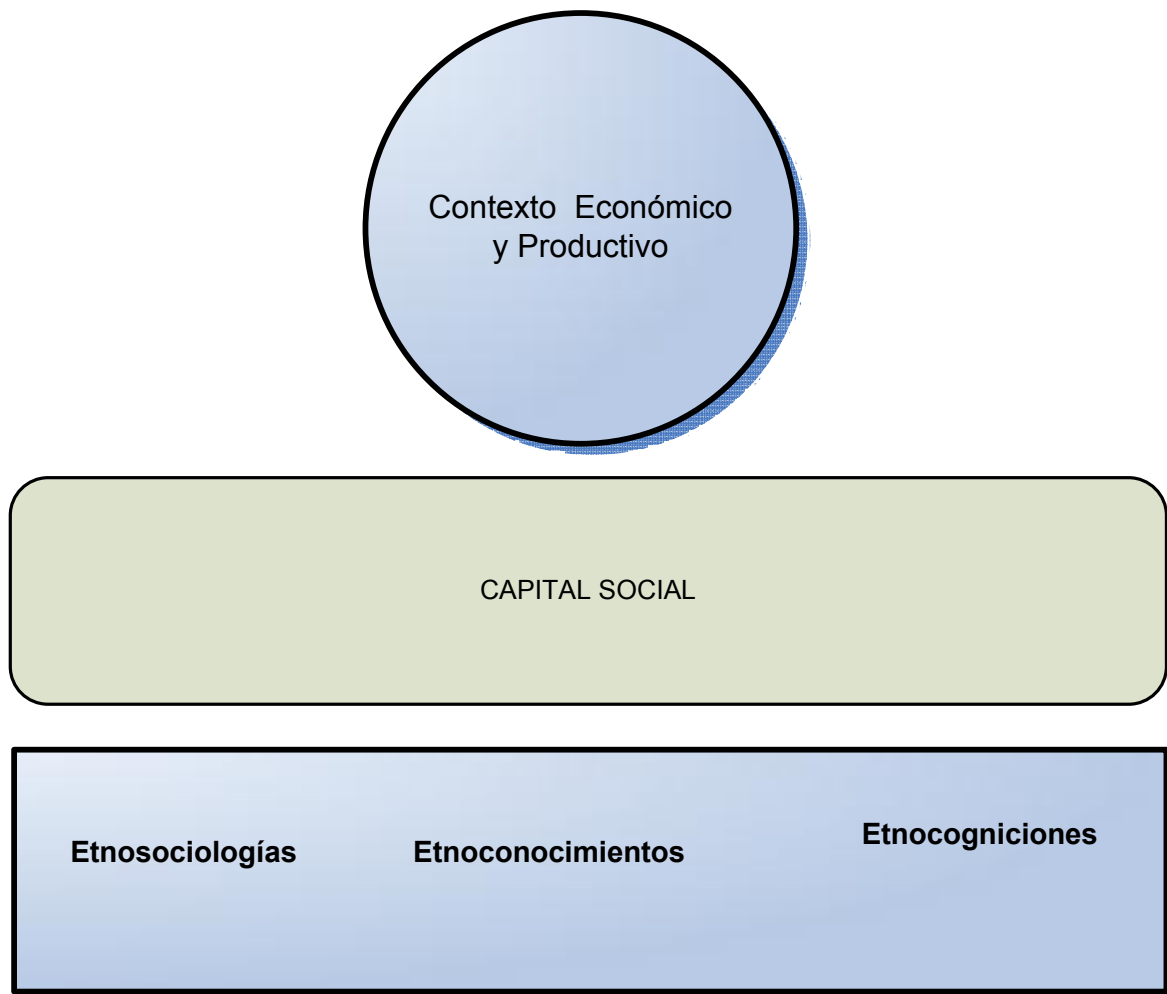


Fuente: Elaborado por el autor sobre la base de los datos compilados en la investigación

X. Análisis de la Comunidad y su Entorno

Categorías de Análisis

A partir de la información recopilada en terreno hasta el momento, a través de las entrevistas en profundidad y grupos focales, y de una lectura acuciosa de esta, surgen las siguientes dimensiones de análisis



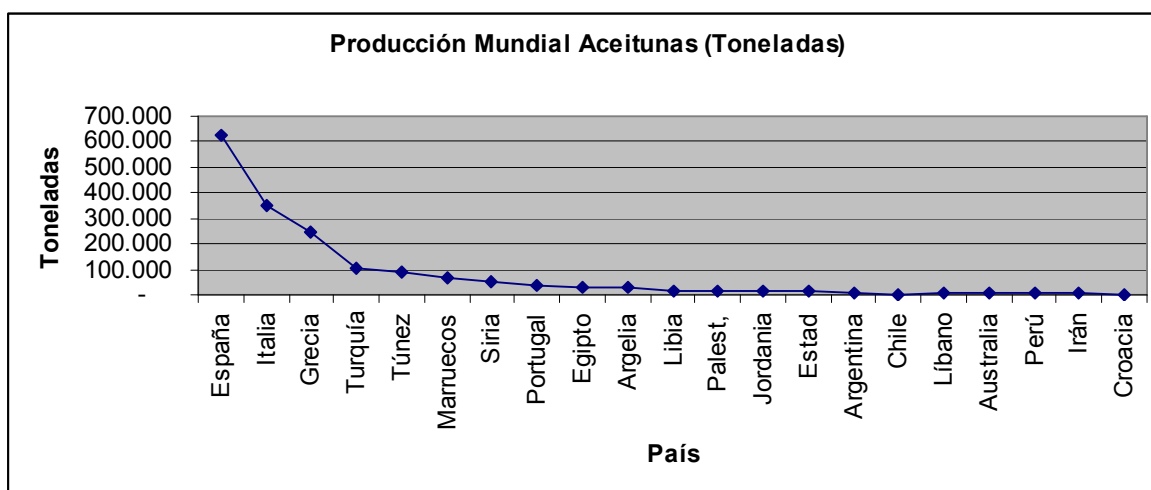
Fuente: Elaborado por el autor sobre la base de los datos compilados en la investigación

Contexto Económico y producto: Un Entorno Dominante

Dinámica Mercado: Mercado Internacional

En términos globales, la aceituna de mesa es un producto que ha mantenido un equilibrio relativo entre la producción y el consumo, y en los últimos años, como resultado de la revalorización de las aceitunas como un producto sano, el consumo ha crecido a tasas levemente mayores. Según los antecedentes disponibles, la producción mundial pasó de 0,95 millones de toneladas en 1990, a 1,7 millones en la temporada 2007/08.

El principal productor mundial es España con alrededor de 620.000 toneladas en la temporada 2007/2008, siguiéndole en importancia Turquía y Italia. Otros países de importancia son Siria, Egipto, Grecia y Marruecos, y dentro de la región, destacan Argentina y Perú. Del total producido, casi el 70% se consume dentro de los países productores y alrededor de un 30% se vuelca al comercio internacional. Los principales exportadores son España, Marruecos, Argentina, y Turquía. Por otra parte, los principales importadores son Estados Unidos, la Unión Europea, Brasil y Canadá.



Fuente: elaborado por autor, a partir de información de la Food and Agriculture Organizations of United Nations (2009)

Desde el punto de vista de las tendencias del consumo, si bien la aceituna de mesa es considerada un commodity, en los últimos años se observa una cierta tendencia a la diferenciación, estrategia que está siendo liderada por Grecia y España. En esta línea se ha producido un crecimiento significativo del consumo de productos con **mayor elaboración o "gourmet"** como son las aceitunas negras griegas con especias y en aceite de oliva, las verdes descarozadas y rellenas, las negras californianas (para decoración de platos), y las pastas para untar. Como contrapartida, se observa un retroceso de las preferencias por aceitunas enteras, y las ventas a granel se encuentran en descenso.

En el caso de Chile, la producción es de 3.216 toneladas anuales, un 0,9% de la producción mundial. Este reducido tamaño, al igual que en el caso del aceite, coloca al

país en una condición de desventaja para competir con los países de tradición olivarera que manejan grandes volúmenes en los mercados internacionales.

En este escenario, llama la atención que a diferencia de lo que se observa para el aceite de oliva, no se percibe entre los agentes, al menos en forma explícita, el enunciado de una estrategia para la inserción internacional de este producto, que considere las tendencias en el consumo y de la demanda. Este fenómeno es probable que esté asociado con una tradición orientada al consumo doméstico, y con exportaciones a granel de aceituna en salmuera, la cual representa un producto prácticamente sin elaboración. Situación que se refleja en el discurso de uno de los productores:

“Claro, las personas que por ejemplo tienen fábricas de exportación, que las envasan en frasco, en tarro. Tienen otros procesos ahí ellos. Nosotros solamente almacenamos para venderlas en bruto no más sin preparar.”

Mercado y Producción Nacional

La globalización económica y los consecuentes cambios que esta trae están generando nuevas dinámicas en la producción y comercialización de los productos agro alimentarios, observándose, según estudios realizados por INDAP, incentivos para la integración vertical hacia adelante desde la producción de productos primarios hacia un procesamiento tecnificado, que agrega valor a éstos productos.

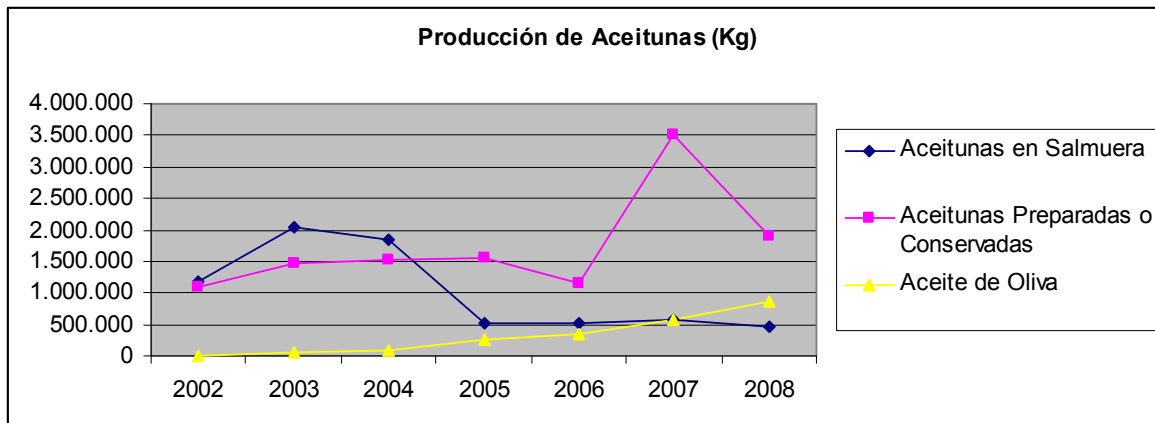
Por lo anterior, hoy los distintos actores, principalmente los productores medianos y/o grandes que componen la cadena de valor concentran sus esfuerzos en identificar cuáles son las actividades que mayor ganancias generan, permitiendo hacer elecciones que impulsen los eslabones más atractivos.

Adicionalmente, las tendencias del consumo de alimentos (por ejemplo mayor participación de supermercados, mercados institucionales, entre otros), y la presencia en Chile de un sector agro industrial cada vez más integrado al mundo, generan estructuras y dinámicas en las que intervienen una diversidad de agentes en las cadenas agro comerciales.

La producción de aceitunas ha estado históricamente orientada al mercado nacional, sin embargo la proporción destinada hacia los mercados externos se ha incrementado en los últimos años, logrando un aumento promedio anual de 17% desde el años 2002 al 2008.

Hoy en día, un 80% de la producción nacional esta orientada al mercado interno, es decir 8.000 toneladas aproximadamente (INDAP, 2004). El producto de consumo con mayor preferencia es la aceituna en salmuera o en leguía, sin embargo en este último tiempo existe un crecimiento en productos con mayor elaboración, tales como aceite de oliva, pasta de aceitunas y aceitunas en conserva, orientados ha sectores dispuestos a consumir “delicatessen” y al mercado externo.

Como se observa en el siguiente grafico, el mayor incremento se presenta en los productos con mayor valor agregado, que presentan un valor mayor, tales como el aceite de oliva y aceitunas preparadas o conservadas y una baja en productos con bajo nivel de procesamiento, es decir las aceitunas en salmuera o leguía.



Fuente: Elaborado por el autor, a partir de datos recopilados en la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA, 2009)

En relación al comportamiento de los precios internos se constata una fuerte caída en los últimos años, particularmente a nivel de productor. En efecto, según estudios de INDAP, se constató que entre los años 1998 y 2009, los precios promedio “al barrer”, que consideran un promedio ponderado de calibres, pasaron de \$700 / kg a \$200 / kg.

La caída de los precios ha afectado en todos los niveles de la cadena; sin embargo este fenómeno se concentra con mayor intensidad a nivel del productor donde la disminución bordea el 60% para las ventas “al barrer” que constituye la fórmula de ventas más extendida. En efecto, a partir de las estadísticas de ODEPA, es posible constatar que entre los años 1995 y 2004, los precios a consumidor muestran un descenso del orden del 27%³.

La caída fuerte en los precios se explica por tres fenómenos: en primer lugar, es probable que exista un cierto desequilibrio entre la oferta y la demanda, lo cual está dado por incrementos en la producción y en las importaciones, sin un contrapeso equivalente por el lado del consumo y de las exportaciones, lo cual genera lo que distintos agentes de la cadena califican como una situación de sobreproducción.

Un segundo factor que puede estar incidiendo en esta drástica caída de los precios es la entrada de Perú en el mercado nacional, con precios significativamente más bajos que los que se manejan a nivel local; ello, evidentemente es una dura competencia para los productores chilenos y es probable que este fenómeno tienda a ampliarse en los próximos años, en virtud al gran desarrollo tecnológico que ha experimentado la olivicultura en el vecino país, particularmente en la zona sur. Sin perjuicio de la incidencia que han tenido los aspectos tecnológicos en la agresiva entrada de la olivicultura peruana, es necesario agregar que los costos en el vecino país son significativamente más bajos que en Chile; un ejemplo de ello, es que las labores de cosecha, las cuales representan casi el 70% del costo a nivel de huertos, en Perú son la mitad que en Chile, y una situación similar ocurre con los costos profesionales asociados a las asesorías.

Un tercer factor que agregan los procesadores es que en Chile hay una muy baja producción de calibres grandes, lo cual constituye una variable de primera importancia en

³

ODEPA; Precios de Productos e Insumos Agropecuarios, Series de Tiempo, 2004

la determinación del precio a nivel del mercado nacional, dado que allí se concentra las preferencias de los consumidores y por tanto es la exigencia del comercio detallista.

En el caso de la aceituna en salmuera, los principales abastecedores son Argentina y Perú, siendo éste último el que presenta las disminuciones más significativas en los precios de sus envíos, particularmente en los últimos cuatro años. En efecto, en el período 1995 – 2000, el precio promedio de las importaciones desde Perú alcanzó un valor de US\$0,8 / kg, mientras que en el período 2001 – 2004, este mismo valor solo llegó a US\$ 0,3 /kg.; a ello se suma un aumento notable de los volúmenes despachados hacia Chile en el último período. En el caso de las importaciones desde Argentina, éstas mantienen un valor promedio superior en todo el período estudiado, y la disminución de los precios en los últimos cuatro años, es menos marcada que en el caso de las aceitunas provenientes de Perú (US\$1,1 / kg en el período 1995 – 2000, versus US\$0,9 /kg en el período 2001 – 2004). Esta drástica disminución de los precios de la aceituna importada desde Perú significa una dura competencia para los productores Chilenos, ya que si al valor CIF se le agrega los costos e impuestos asociados a la internación del producto, tenemos que su valor no sobrepasaría los \$250 / kg, lo cual se ubica por bajo los precios de venta que se manejan en la actualidad a nivel de productor, los cuales oscilan entre 300 y \$350 /kg.

En el caso de las aceitunas preparadas o conservadas, España ha constituido un origen estable en los últimos 10 años, y hasta el año 1999, era el principal abastecedor del mercado Chileno con un precio promedio de las importaciones para el período 95 - 99 de US\$ 3,24 /kg. Sin embargo, a contar del año 2000, el principal abastecedor pasa a ser Perú, con un precio promedio para el período 2000 – 2004 de US\$ 0,4/kg. Al mismo tiempo si bien los precios de la aceituna proveniente de España se mantienen en niveles más altos que la aceituna Peruana, éstos también caen en más del 50% en este período, llegando a niveles de US\$1,68 /kg.

En este mismo sentido, una observación que se desprende del trabajo de campo es que llama la atención que a diferencia de lo que se observa para el aceite de oliva, no se percibe entre los agentes, al menos en forma explícita, el enunciado de una estrategia para la inserción internacional de este producto, que considere las tendencias en el consumo y de la demanda. Este fenómeno es probable que esté asociado con una **tradicción orientada al consumo doméstico**, y con exportaciones a granel de aceituna en salmuera, la cual representa un producto prácticamente sin elaboración. Como indica un dirigente con representación política en el sector de Panquehue, comunidad vecina de Santa María:

“Es un tema cultura, de que la agricultura convencional lleva tantos años en el mercado y que se trata de obtener el mejor rendimiento a cualquier precio, que eso también lo han permitido los organismos técnicos, el INDAP, los agrónomos...”

Reflexión del Entorno desde la Práctica

Lo presentado en los puntos anteriores refleja un escenario **bastante complejo** para los pequeños agricultores de aceitunas. El negocio para los pequeños productores está marcado por un fuerte deterioro de los precios, con un consecuente estrechamiento de los márgenes, puesto el valor de los insumos ha crecido bastante particularmente, tal como lo indica uno de ellos:

“Porque el año pasado la urea (Insumo Químico) estaba bastante cara, por eso se entregó un bono de insumos para palearlo... ahora le colocamos puro guano nomás, nos conviene porque tenemos animales.”

Adicionalmente la producción nacional se está enfrentando a una pérdida de competitividad frente a la irrupción de países vecinos más competitivos, tales como Perú, lo que genera un contexto donde no habría espacio para continuar ampliando la superficie, a menos que se logre consolidar una estrategia exportadora que permita descomprimir el mercado doméstico y arrastrar nuevas producciones.

Lo anterior se aprecia en la práctica, tal como lo indica uno de los productores:

“Hace 5 años atrás, nosotros con mi papá en Valparaíso vendíamos 10 mil, 12 mil kilos para los días del 18, y yo el año pasado vendí como 6 mil kilos y este año ya veo que voy a vender mucho menos. Llega mucho comprador sí, pero cuál es el drama: la moneda está tan escasa que me dice “deme, yo las trabajo”... entonces pasó el 18 y usted no los ve más.”

La dura competencia producto de las mayores producciones internas sumado a importaciones a bajos precios, más el rol agresivo de las grandes empresas, posiblemente genere una presión que tenga consecuencias que terminen **expulsando** a aquellos agentes más débiles, que optarían por **cambiar de rubro** o simplemente dedicarse a otra cosa que tenga mayor posibilidades.

Lo anterior se observa al consultarles a la representante del procesal, unos de los productores sobre la posibilidad de continuidad del negocio, por parte de alguno de sus hijos, tal como él comenzó el negocio:

“Yo creo que hasta hace unos 6 años atrás o 7 años atrás era más el tema familiar, ahora que obviamente con la tecnología, el tema de las becas y todo ese asunto, ya aprovechan otras alternativas. Por ejemplo, don yo una hija en México en este momento estudiando.....entonces ahora no, porque se les da la posibilidad, ahora se piensa más en que me gustaría que fueras lo que yo no fui”

Otro factor que refuerza esta idea es que según las condiciones que requiere el producto para su exportación, los pequeños productores de enfrentan un desafío tecnológico relevante para hacer frente a la competencia externa.

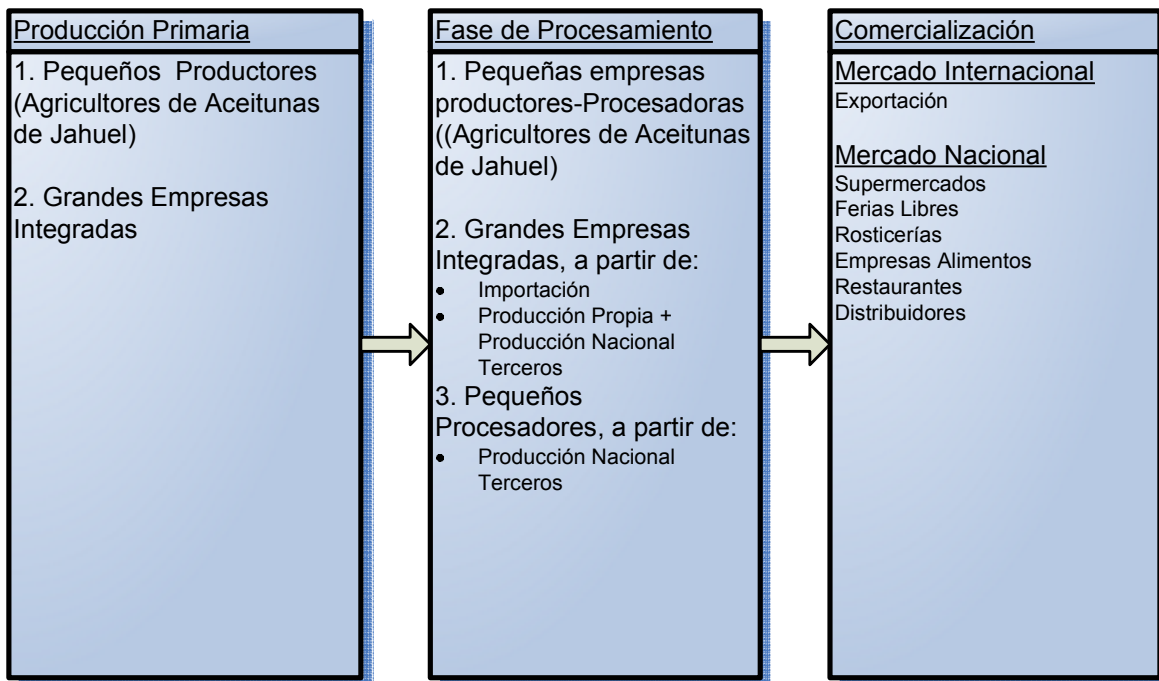
Es por lo anterior que la predominancia del aprendizaje se presenta como necesaria para una comunidad que reconoce distancias importantes con los actores más relevantes de la industria, como las empresas exportadoras.

Descripción Cadena de Valor

A modo de contexto, y con el objetivo de entender el entorno con el cual conviven los productores, se presentará brevemente una descripción de todos los eslabones de la cadena, y luego se profundizará en la producción, tarea principal de los productores de aceitunas de Jahuel.

Lo anterior permitirá identificar cuáles son los actores presentes en cada una de las etapas y cuales son las actividades que realizan y que eventualmente podrían acceder los agricultores.

Las etapas que componen la cadena de de valor son Fase de Producción, Fase de Procesamiento y Fase de Comercialización. Gráficamente:



Fuente: Elaborado por el autor sobre la base de los datos compilados en la investigación

Dentro de los actores en cada etapa se distinguen:

- **Las grandes empresas integradas:** corresponde a un grupo constituido por no más de tres a cuatro empresas que manejan las fases de producción y procesamiento de las olivas; han incorporado tecnología moderna a través de importantes inversiones en todos los niveles de la cadena; han desarrollado nuevos productos elaborados, y aún cuando abastecen el mercado interno, han desarrollado una alta capacidad exportadora que en los últimos años ha ido avanzando hacia productos con mayor nivel de elaboración. A pesar de ser un número reducido su importancia radica en los volúmenes que manejan y en su liderazgo desde el punto de vista tecnológico que les ha permitido una inserción en los mercados internacionales con productos elaborados.

- **Los pequeños productores – procesadores:** corresponde a pequeños productores que producen las aceitunas y las procesan con técnicas artesanales para su venta, generalmente en mercados locales (ventas “al paso” y negocios locales).
- **Los procesadores sin inserción en la producción primaria:** Corresponde a pequeñas y medianas empresas que compran la aceituna a los productores y se especializan sólo en su procesamiento. Exhiben niveles tecnológicos muy heterogéneos y en general están orientados al abastecimiento del mercado interno a través de los canales de menor exigencia
- **Los pequeños y medianos productores proveedores:** Este grupo son esencialmente productores de aceitunas que proveen a empresas procesadoras a través de ventas “en verde”, es decir la aceituna recién cosechada o “en salmuera”; un tratamiento que permite su conservación por un tiempo de hasta dos años. Aún cuando la fermentación en salmuera es una práctica que se ha extendido entre los pequeños productores, es más habitual entre productores de mayor escala ya que éstos tienen una mayor capacidad financiera para resistir una venta diferida en el año, a la espera de mejores precios.

Actualmente, en la cadena existen diferencias sustanciales entre los distintos actores , el cual se puede explicar por dos factores: en primer lugar, la aceituna de mesa es un rubro que se podría considerar como tradicional, con una estructura productiva (productores y procesadores) orientada fundamentalmente por las preferencias y exigencias del mercado interno; a diferencia de lo ocurrido con otros rubros donde la dinámica exportadora ha inducido a una acelerada modernización tecnológica y de gestión en la cadena, en el caso de la aceituna de mesa este fenómeno ha estado circunscrito a unas pocas empresas. En segundo lugar, el mercado interno es aún poco exigente en materia de calidad y los niveles de institucionalización de las normas y regulaciones en los distintos canales de comercialización (a excepción de los supermercados), operan en forma laxa, o simplemente no operan.

En la cadena se distinguen tres niveles principales: producción primaria (materia prima), procesamiento y comercialización y los agentes productivos operan con grados diferenciados de especialización en cada nivel. En efecto, en su interior es posible distinguir productores integrados que abarcan los tres niveles, productores que sólo proveen de materia prima, y procesadores que no intervienen en la fase de producción y que operan comprando materia prima e integrándose “hacia adelante” con la fase de comercialización como mayoristas para abastecer el comercio al detalle.

Los productores de la zona de Jahuel están orientados principalmente a la fase primaria, orientándose a la venta del producto en bruto o bajo el proceso de Leguía y/o Salmuera , descritos en el siguiente punto.

Igualmente cabe destacar, que existen algunos productores que han decidido dar un salto en la cadena, y han comenzado a trabajar en la elaboración de aceite de oliva, lo que implica la adquisición de maquinaria especializada y conocer de un proceso nuevo para ellos.

Comuna de Santa María

La comuna de Santa María es una comuna principalmente agrícola, ubicada en la provincia de San Felipe, parte de la cuenca del Aconcagua y constituyendo el último de los valles transversales, contados de Norte a Sur.

El entorno natural de esta comuna de la provincia de San Felipe lo constituye el valle, que se caracteriza por poseer una forma cerrada por cordones montañosos, extendiéndose a sus pies una llanura de forma irregular, donde se ubican las rinconadas y cerros islas.

Es un territorio precordillerano de los Andes y su conformación geográfica condiciona su existencia. El 50,1% de su superficie es apta para la agricultura y en general su característica es ser una comuna rural precordillerana.

La población comunal es de 13.806 habitantes, de los cuales 6.901 (49,9%) son hombres y 6.905 (50,1%) mujeres.

Su población urbana representa el 68,3% y la población rural es el 31,66%. La comuna tiene 83,02 hab/km² y su población total representa el 0,83% de la población regional.

La agricultura ha sido la principal y más tradicional actividad económica en la comuna. Desde la década de 1920 el cultivo principal de Santa María eran las viñas, plantadas en espalderas bajas, destinadas a la producción de vino, chicha y aguardiente. La siembra de mayor importancia por la generación de empleos y expectativas económicas era el cáñamo.

En el sector de Jahuel se cultivaba y se sigue cultivando aceitunas, incluso durante muchos años se preparaba aceite de oliva.

En la comuna tenía gran importancia la agricultura y la ganadería para los habitantes de los sectores rurales y los fundos, lo que hacía que gran parte de la superficie agrícola, incluso los cerros estuviera orientada a la crianza de ganado, y a la mantención de praderas que produjeran cebada forrajera, alfalfa, trébol, avena, centeno, trigo, maíz. A esto se sumaban los árboles frutales y el cultivo de hortalizas y papas. Es decir una economía agrícola diversificada, donde el campo era un verdadero mosaico de potreros que alternaban pastos, cereales, chacras, frutales y viñas.

Tradicionalmente, quienes desarrollaban actividades agrícolas vivían en el campo, hoy dos tercios de la población viven en la ciudad de Santa María, estando ahora en los sectores urbanos el grueso de la mano de obra de las empresas agrícolas.

La actividad frutícola genera trabajo, sin embargo las labores en su mayoría sólo son temporales y van principalmente desde noviembre a marzo de cada año.

Producción de Aceitunas en la Comuna de Santa María

Hoy en Chile existen 8.596 hectáreas (ODEPA, 2008), de las cuales el 58% son parte de la III y VII región, las zonas más importantes del país, en producción y tradición olivícola.

La región de Valparaíso presenta 1.078 hectáreas, ubicándose en el cuarto lugar a nivel país, presentando una tasa de crecimiento de su superficie de 123% desde el 2002 a la fecha.

La comuna de Santa María, tiene una participación de la superficie de un 18%, es decir 95 hectáreas de superficie con olivos, ubicándola en la comuna más importante de San Felipe, y la segunda comuna más grande de la V región, después de La Ligua. (INDAP, 2009)

En relación al destino de la producción, un 50,8% se dirige al mercado interno, 47,7% a procesos agroindustriales y solamente un 2,4% corresponde a exportaciones.

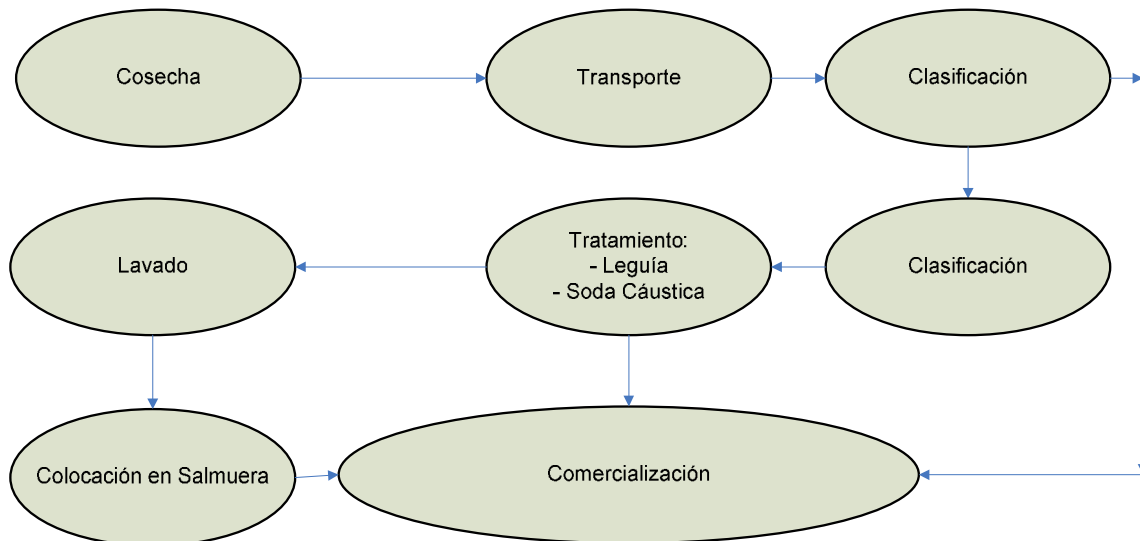
Específicamente la comunidad de Alto Jahuel existen hoy 120 pequeños productores, los de los cuales 80 viven gracias al negocio de la venta de aceitunas.

A diferencia de lo que está ocurriendo con la producción de aceite, en la cadena de aceituna de mesa se visualiza una mayor heterogeneidad de agentes y asociado a esto, diferencias muy marcadas en cuanto a los niveles de modernización y desarrollo tecnológico alcanzado, tanto a nivel de la producción primaria como de los procesos industriales. En efecto, en su interior coexisten productores y procesadores altamente tecnificados (concentrados preferentemente en el norte del país; I y III regiones), con productores y procesadores artesanales, que en algunos casos operan al margen de la legislación tributaria, sanitaria y ambiental (distribuidos entre la I y la VII regiones).

En la cadena se distinguen tres niveles principales: producción primaria (materia prima), procesamiento y comercialización y los agentes productivos que operan con grados diferenciados de especialización en cada nivel. En efecto, en su interior es posible distinguir productores integrados que abarcan los tres niveles, productores que sólo proveen de materia prima, y procesadores que no intervienen en la fase de producción y que operan comprando materia prima e integrándose “hacia adelante” con la fase de comercialización como mayoristas para abastecer el comercio al detalle.

Fase de Producción Agricultores Alto Jahuel

Actualmente el sistema de producción de los productores de aceitunas se presenta en el siguiente esquema:



Fuente: Elaborado por el autor sobre la base de los datos compilados en la investigación

Tal como se aprecia en la figura anterior, las actividades desarrollada por la gran parte de los productores esta orientada a la fase de producción primaria, existiendo una parte muy pequeña de los productores que han incursionado en la elaboración de productos a bases de las aceitunas, como lo son la producción de aceite de oliva y aceitunas rellenas en conserva., actividades que usualmente son desarrolladas por las medianas o grandes empresas de la zona.

Capital Social Comunitario en Santa María

La comuna de productores de aceitunas de Santa María presenta un interesante repertorio de acciones de cooperación y de “no cooperación”, las cuales han marcado la historia comunitaria y sus actuales vínculos entre los propios productores, con las agencias pro-desarrollo del gobierno y en especial, con sus dirigentes.

En concordancia con el modelo de observación construido, se identificaron una serie de elementos culturales, vinculados con la **presencia** y **ausencia** de diferentes tipos de capital social.

El análisis que se presenta a continuación, muestra la construcción, a partir del discurso, que hacen los distintos actores de los elementos culturales de capital social, así como, las actividades desarrolladas, descritas a partir del mismo discurso, que reflejan elementos culturales de capital social, las cuales reflejan una confrontación en como se definen los actores en términos culturales y los elementos culturales detrás de sus comportamiento.

Ausencia de Capital Social: Autodescripción de la comunidad

Sociedad Cooperativa Jahuel: Un caso de destrucción

Tal como se indicó al inicio de este trabajo, en el año 1999, y gracias a la iniciativa de distintos actores, se forma la Cooperativa de Jahuel. Esta iniciativa surge a partir del interés de INDAP y los agricultores, quienes a través de la asesoría de Sur Consultores⁴ y los fondos monetarios del Estado y una institución llamada Trabajo para un Hermano⁵, logran conformar esta asociación.

Los objetivos de esta Cooperativa eran:

- Fomentar la asociatividad⁶;
- Promover el traspaso de conocimiento productivo entre los socios;
- Mantener niveles de calidad uniformes entre todos los productores;
- Centralizar el Acopio y los Procesos
- Promover de mejor forma la comercialización de los productos.

La sociedad estaba compuesta por 200 pequeños agricultores (socios), los cuales tenían representantes, que eran los dirigentes de esta sociedad.

⁴ Sur Consultores es una empresa de consultoría, cuya misión autodefinida es participar en la formación y renovación de actores sociales e institucionales democráticos, fortaleciendo el rol de la ciudadanía en la esfera de lo público. Dentro de sus objetivos se encuentran: realizar actividades de investigación y estudio vinculadas a la realidad social del país; desarrollar propuestas de desarrollo social llevadas a cabo mediante proyectos y programas locales y regionales, con financiamiento de fundaciones privadas; liderar programas de formación y capacitación orientados a dirigentes sociales y funcionarios de organismos no gubernamentales y estatales, para el diseño e implementación de políticas sociales; ofrecer asesorías y asistencia técnica a organizaciones sociales y públicas; consultorías o ejecución de proyectos y programas vinculados a políticas públicas, en las materias de su interés y competencia.

⁵ Fundación de la Iglesia Católica de Santiago, que autodefine sus objetivos como: Crear conciencia del valor y la dignidad del trabajo; Ser puente de solidaridad para que diversos ambientes sociales se encuentren en torno al trabajo; y Capacitar, promover y asesorar a personas en condición de pobreza material con problemas de trabajo, para que puedan conseguir y consolidar una fuente de trabajo estable, responsable y bien hecho.

⁶ Asociatividad: “Aquella organización voluntaria de personas o grupos de personas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común”(Espinoza, 2005)

Cuando la sociedad cooperativa de Jahuel se formó, el grupo de productores participantes estaba muy motivado y el proyecto era considerado como un hito en la historia de la localidad, ya que era la primera vez que se realizaba, a través de una figura formal, una iniciativa de este tipo. Esto lo indica un actual concejal de la zona, quien conoció la sociedad:

“Se trabajó la organización, se formalizó, se hizo una gran ceremonia... y además se pretendía que esta organización les diera servicio a los socios, por lo tanto se adquirió con un préstamo con Trabajo para un Hermano, y entregar a costo menor esos servicios a los agricultores que lo necesitaban. Eso empezó a marchar, había bastantes expectativas...”

El principal problema que se presentó en la operación de esta sociedad tuvo relación con el rol del Gerente, lo cual gatilló los factores que llevarían a la desaparición de la organización:

1. Una clase de clientelismo político (Durston et al, 2005) entre éste y figuras políticas emergentes que deseaban aparecer como responsables de la iniciativa asociativa. Esta relación -que es una forma de capital social individual (Durston et al, 2005)- le daba al representante una posición favorable para conseguir favores, empleos, resoluciones beneficiosas entre otras, a cambio de que representara con entereza la defensa de los intereses de la figura política. Esto significó que el representante concentrara sus esfuerzos en el cumplimiento de sus objetivos personales por sobre los de la sociedad. Esto lo indica, uno de los productores, quien plantea que el problema de esta cooperativa fue el excesivo poder con el que contaba la directiva:

“es que sabe lo que pasa, esa cooperativa en vez de ser para los pequeños agricultores, se le dio mucho poder a la directiva y como eran de acá mismo, nunca se pensó, hablando a lo chileno, que la directiva que había, el grupito era sinvergüenza”

2. Mal administración de los fondos, ya que, según lo recopilado en trabajo de campo, los productores nunca recibieron beneficios de esta sociedad, aún cuando hubieran aportado con producción. Si bien no existe un registro formal, lo que se indica es que el Gerente de esta cooperativa, se “robó” el dinero. Por otra parte, se indica que hubo productores que no pagaron las cuotas, aun cuando la sociedad no presentaba problemas, tal como indica un productor, que hoy tiene responsabilidad política, y que conocía a los dirigentes de ese momento: *“INDAP les pasó plata para que pagaran las cuotas, y no pagaron las cuotas”*.

Finalmente, la cooperativa dejó de operar a un año de su apertura, debido a que no fue capaz de cumplir con las expectativas ni con los objetivos planteados en un principio, lo que significó que los socios no cancelaran sus cuotas y que la sociedad comenzara a absorber una deuda económica que terminaría por hacerla desaparecer.

A modo de conclusión se puede señalar que un factor clave en lo sucedido, tiene relación con la falta de transparencia en el manejo y la administración de los recursos, además de de sanciones y **la falta de documentación y el no acuerdo de reglas de convivencia claras**. Tal como indica un actual concejal de la zona, quien conoció la sociedad:

“empezó a quedar la cagada con las platas... hubo mucho esfuerzo perdido, mucha plata perdida... entonces, ahí el tema de la gestión es clave y el tema de a quién se elige para la gestión y el contro”.

Capital Social: 10 Años después

Actualmente, y después de 10 años de lo acontecido con la sociedad cooperativa jahuel, se observa que los productores siguen recurriendo a esta historia, como una forma de explicar sus comportamientos e ideas actuales.

Por una parte se observa que existen productores que no desean referirse a lo sucedido, indicando que no tienen conocimiento de lo ocurrido, pero contradictoriamente reconociendo alguna participación en su formación o ejecución, tal como lo indica uno de los productores

“Mire, no tengo conocimientos de qué es lo que pasó [en referencia a la cooperativa], no tengo más conocimientos porque como yo no participé en esa cooperativa, no sé qué puede haber pasado. Nunca hubo una razón de porqué no alcanzó a terminar.....”

“[En referencia a su participación y término] No, solamente quedó a medio camino y que nosotros mismos habíamos donado un terreno para que hicieran la bodega y nunca funcionaron.”

Esto se debe a que una parte de los productores desea desmarcarse de cualquier relación con el funcionamiento de la cooperativa, puesto fue instancia con alra participación de la comunidad, lo que la hace una historia muy conocida.

Adicionalmente, y reforzando esta idea, al consultar a la representante del Prodesal, por el término de esta cooperativa, se indica *“nosotras nunca quisimos ahondar más en el tema porque era como meterles el dedo en la yaga”.*

Sin embargo, por otra parte, se observa que algunos productores señalan que lo ocurrido se debió a una condición irregular asociada al comportamiento de la directiva:

“fue una cooperativa, se le dio mucho poder a la directiva.....tropa de weones sinvergüenza”.

“algunos dicen que fue porque algunos actuaron mal digamos con algún tipo de pillería”

Los productores y distintos actores, explican que muchas de las actividades conjuntas, que eventualmente podrían realizarse, no se ejecutan, debido a la mala experiencia de esta sociedad cooperativa, tal como lo indica uno de ellos:

“Sería muy bueno muy bonito que nosotros los productores así todos nos uniéramos y formáramos un grupo de productores que trabajáramos en común, pero desgraciadamente eso no nos resulta, tal como le vuelvo a repetir el echo que nosotros hicimos esa cooperativa ya ahora nadie quiere, cada uno pa su santo”,“

Dentro de las **etnosociologías** observadas en la comunidad, se podría indicar que la comunidad presenta un amplio repertorio, en torno a diversas formas y tipos de relacionamiento, que reflejan ausencia de capital social.

En la actualidad, la comunidad productiva le asigna una valoración positiva al trabajo desarrollado de manera **individual** por cada uno de los productores, para casi todas las etapas y actividades que componen en el proceso de producción y comercialización de aceitunas.

Tal como ellos mismos lo mencionan:

“[sobre actividades desarrolladas en conjunto] casi nada, casi nada, aquí cada uno hace lo que puede o lo que sabe y eso es al final”

“cada uno mata su toro”

“casi todos trabajamos independientemente.”

“cada uno pa su santo”

La explicación que se desprende a partir de sus discursos, es que para los productores este tipo de formas aporta mayor control y libertad en el trabajo, sobre cada una de las etapas del proceso de producción, tal como menciona uno de ellos:

“Aquí por ejemplo los productores, como trabaja cada uno independiente, cada uno es libre y vende a su manera, si quiere le saca los precios máximos o sino no, y cada uno respeta la decisión de cada uno.”

Otro ejemplo de ausencia de capital social, que representa **pasividad y desinterés**, se presenta en un relato descrito por la representante de Prodesal, en conjunto con un productor de la zona.

Este caso se presentó durante el año 2007, un año seco que trajo muchos problemas de agua a los productores, especialmente a los más pequeños, que contaban con muy pocas horas de riego. En este caso, el Prodesal lideró un proyecto de instalación de acumuladores de agua, en base a recursos otorgados por el Ministerio de Agricultura, que tenían por objetivo salvar la producción de los productores más pequeños, que contaban con pocos minutos de agua. Lo indicado por ellos es que los productores beneficiados por este proyecto, tal como indica este productor, que tuvo un rol de dirigente:

“Tal como le digo yo, aquí la gente es muy dejada... uno tiene que ir a la casa de ellos a buscarle los papeles, porque la gente no se preocupa de tener sus papeles al día, ni una cosa, si hay una reunión...teníamos que juntar 15....[llegaron] 4 ”

Otras actividades, que los mismos productores indican se podrían realizar en conjunto, es la compra de fertilizantes artificiales, productos que son comercializados bajo un modelo de precios diferenciados según el volumen y el lugar de compra. En este caso, bastaría que los productores, de común acuerdo, realizaran la compra de manera conjunta o enviaran a algunos de ellos a comprar los productos a Santiago, ciudad con mayor oferta, y por ende menores precios. Sin embargo esto no ocurre, y tal como dice un productor:

“siempre ha estado la idea, pero esta la desconfianza de los productores...bueno, por lo que yo he visto le digo francamente, yo, no se po, yo no le pasaría quinientos mil pesos a una persona que vaya a comprar y no se si va a llegar o no con el abono.....”

Al consultar si esta situación se presenta con personas cercanas, este mismo productor declara:

“si porque al final cuando fue esta sociedad de productores que hubo eran todos gente de aquí, gente conocida, entonces, chuta, esas cosas a uno le siguen dando desconfianza”

Algo similar ocurre con los insumos necesarios para la etapa de tratamiento, puesto que la compra de Soda Cáustica también presenta un modelo de precios diferenciados, según el volumen y el lugar de compra. En este caso, tal como en los anteriores, la compra conjunta tampoco tiene lugar, tal como lo indica uno de ellos:

“Deberíamos haber estado hace mucho tiempo en eso pero es que la gente no entiende y es como medio egoísta y a eso queremos llegar nosotros”

Otra oportunidad, igualmente declarada por los mismos productores esta relacionada con el uso de fertilizantes naturales, principalmente cuando los artificiales están muy altos. En este caso se recurre entonces al uso del guano, frecuentemente utilizado por aquellos productores que cuentan con ganado en sus tierras. Estos productores, además de usar el guano, podrían venderlo o incluso regalarlo a otros productores, generándose más y mejores oportunidades para todos a un menor costo. Sin embargo y a pesar de los beneficios, esta actividad conjunta tampoco se realiza:

Otro ejemplo relevante y que tiene relación con la posibilidad de integrarse verticalmente hacia adelante, tal como lo hacen los grandes actores tiene relación con el negocio de elaboración de aceite de oliva, donde algunos productores han comenzado a desarrollarlo de manera individual, lo que no le ha generado buenos resultados, puesto que el acceso a la maquinaria y mantención de la misma es costoso. Como lo indica uno de ellos, lo que se espera es que se construya una planta entre todos:

“La planta aceitera buena queda en Nogales....entonces hay que llevarla y traerla, es un costo que esta demás,...ahora estamos hablando con la gente de Prodesal, como instalar una planta en Santa maría, algo más cerca”

Dentro de los factores que se identifican como elementos impiden un desarrollo fluido y reflejan la ausencia de capital social se encuentran:

- Los productores indican que para revertir esta situación y potenciar mayores niveles de cooperación y beneficios para los productores se requiere, inevitablemente, nombrar a algún cabecilla o líder que realice las gestiones necesarias para cumplir con lo acordado.

Esto resulta interesante, puesto ellos entienden los beneficios que significaría para ellos desarrollar estas actividades en conjunto, y saben cuales son las condiciones para que ello ocurra, sin embargo existe un problema: **Confianza en el líder**

El problema identificado por ellos es que no se desea asumir el rol de líder o cabecilla de estos proyectos, tal como indica uno de ellos: “da **miedo** ser cabecilla uno solo”. Miedo que se explica por el hecho de administrar dinero, puesto aumenta la probabilidad el incumplimiento de la entrega justa de los insumos, o el regreso de los dineros sobrantes, en caso que ocurra algún problema en el

camino. Tal como dice un productor: *“hay gente que no actúa limpiamente...por ejemplo no actúan limpiamente sobretodo cuando se trata de cosas de dinero”* o como señala otro *“... “para qué vamos a andar con cosas, la plata es tentadora. Y hay personas que se ven con plata y son capaces de hacer cualquier cosa”*

- Una parte importante de los pequeños productores realiza un procesamiento artesanal a nivel familiar, donde la **informalidad legal** permite generar ingresos atractivos. Es probable que este fenómeno constituya uno de los factores que está a la base de los magros resultados alcanzados con los intentos de establecer a socios entre los pequeños productores para incursionar en el procesamiento industrial de la aceituna incorporando mayores niveles tecnológicos y formalizando la actividad desde el punto de vista de la legislación vigente.
- La **resistencia natural al cambio** que existe entre los productores, producto de que llevan toda una vida elaborando de una cierta manera las aceitunas que siempre les ha funcionado y por la baja capacidad de tomar riesgo, puesto no tienen un capital financiero acumulado, y el tomar un nuevo camino los puede llevar a perder todo. Esto último lo plantea uno de ellos:

“no sé poh, yo prefiero vender una moneda menos acá, y yo trabajo bien acá y al final estoy más seguro.”

- Al tener que concentrar esfuerzos en nuevas actividades, deben descuidar otras, tal como lo indica un productor: *“para vender (Aceituna) así preparad. tendríamos que (dejar de lado) la parte del cuidado del árbol....(tendría) que haber una persona encargada de poder, como le dijera, de poder atender la clientela, de poder atender los pedidos de aceituna preparada. Entonces eso ya nos cambia”*

A modo de conclusión, se puede señalar que las etnosociologías presentes en la comunidad, a partir de las propias declaraciones de los actores, están fuertemente marcadas por actitudes de **desconfianza en el otro**.

En este mismo sentido se observa que los **etnoconocimientos** de esta comunidad exhiben una importante brecha tecnológica en comparación con los grandes productores, ya sea porque no han tenido la capacidad financiera para efectuar las inversiones requeridas (en particular riego) o porque, habiendo introducido cambios tecnológicos, no pudieron enfrentar los gastos de operación de los primeros años sin producción, lo cual ha impedido un manejo adecuado.

La comunidad de productores se observa y declara como una **comunidad en aprendizaje**. Los productores “saben” qué cosas hacer y cómo, no obstante necesitan estar constantemente “sabiendo” como manejarse, puesto que las condiciones del entorno, tales como el clima, la competencia, la escasa tecnología, producen incertidumbre frente a la sustentabilidad del negocio para el futuro.

En este sentido, juega un rol importante el Prodesal, entidad que invita a los agricultores a participar de distintos proyectos, en muchos casos con recursos económicos asociados.

El Prodesal ha trabajado con los productores en la incorporación de nuevas formas de realizar el proceso, la poda, la cosecha, etc., tal como lo indica su representante:

“A ver, yo me enfoco específicamente con ellos en enseñarles...haber, en capacitarlos. En qué cosas, por ejemplo: uso y manejo de agroquímicos, que en este momento es uno de los requisitos que está solicitando el SAG para hacer las aplicaciones...El otro aspecto de capacitación, es tratar de meterles un poco el tema orgánico, trabajar con ellos, no sé, haciendo productos orgánicos”.

Si bien las relaciones de parentesco y vecindad determinan en gran parte el conocimiento acumulado de los productores, punto que se desarrollará más adelante, el Prodesal cumple un rol relevante en la construcción de nuevo conocimiento, puesto la mayor parte del tiempo está fomentando que los productores aprendan nuevas formas de hacer las cosas, tal como lo indican algunos de los productores que participan de las actividades organizadas por esta institución:

“Claro, nosotros pertenecemos al Prodesal, que pertenece al INDAP. Entonces ellos nos dan la parte técnica...”

“[sobre el Prodesal] Sirve mucho ayuda mucho a los pequeños agricultores....tuve hartos beneficios ayuda mucho el gobierno así que muy agradecido”

“vienen los técnicos... a darnos charlas de cómo se manejan por ejemplo cómo aplicar los abonos, los desinfectantes a los parrones, a los olivos.”

Los pequeños productores reconocen que la participación que ha tenido el Prodesal durante el último tiempo ha sido fundamental para sus negocios, puesto que les ha dado acceso a nuevas maquinarias, conocimientos y negocios, sin embargo se observa que todas las iniciativas son en el ámbito individual, tal como o reconoce la propia representante del Prodesal:

“El tema de trabajar asociativo no va por ningún lado, nosotros tratamos pero nada”.

La interpretación que se hace de la relación entre los productores y el Prodesal, en relación a la construcción de etnoconocimientos es que ellos valoran el trabajo de esta institución en términos de que el Prodesal les da el **acceso individual**, a través de normas de procedimiento productivo, a programas que apuntan al acceso a soluciones inmediatas y fácilmente cuantificables.

Esto refleja nuevamente el elemento principal de este capítulo: la **falta de confianza** de trabajar en conjunto con el otro, ya que ellos asumen que es posible incorporar nuevas variables al negocio, sin embargo, para que resulte, se debe trabajar con “otros”, lo que finalmente no se realiza.

Etonocogniciones: Valores presentes en la comunidad

Si bien la comunidad le asigna una valoración positiva, en torno a la producción, a valores, parte del repertorio de **etnocogniciones**, tales como **solidaridad, cooperación, unidad y democracia** puesto presentan una alternativa para enfrentar de mejor forma al mercado de clientes y al mercado de los grandes productores, se aprecia que la ejecución de lo indicado en el discurso no se presenta en todos los niveles. Tal como lo indica un productor, este se reduce a las relaciones de parentesco o vecinal:

“Entonces hay algunas personas, mis vecinos cierto que conocen, los que están más cerca, conocen mi sistema de funcionar por ejemplo respecto a riego, de cómo son los turnos cierto, cosas así. Pero tendría que ser una persona en la que yo confiara, no a cualquiera decirle”

Lo anterior puede deberse, nuevamente a la **falta de confianza** que existe con los productores que no pertenecen a la red más cercana, puesto que los productores reconocen que el trabajo se desarrolla de manera individual y que solamente se comparte conocimiento, herramientas o ayuda, cuando esta es pagada o no implica un esfuerzo que pueda afectar su propio negocio.

Del mismo modo, las personas que no son parte de la red cercana son consideradas como los “*otros*”, los cuales son excluidos y marginados de la comunidad. Un ejemplo de esto se refleja en la frase de un productor con vasta experiencia y que participa activamente con el Prodesal: “*Aquí la gente no quiere trabajar... la gente es cómoda*”.

Es por este motivo que se podría concluir que la comunidad presenta un repertorio de valores que se confrontan entre sí. Por una parte se observa comunidad que esta fuertemente marcada “**desde fuera**”, ya que sus conocimientos organizacionales o valores han sido aprehendidos gracias a la labor del Prodesal. Adicionalmente esto se complementa con lo interiorizado, gracias a las relaciones de parentesco y vecindad, como son la **amistad**, tal como lo indica un productor: “*Que se compartan cosas... bueno, lo que más está involucrado (en nuestra relación) es nuestra amistad...*”

No obstante, estos valores se ven confrontados con las consecuencias de la sociedad cooperativa Jahuel, donde los valores observados tienden a ser negativos, en términos de capital social. Dentro de estos valores se encuentran: **egoísmo y indiferencia, despreocupación por el otro.**

Cabe señalar, que si bien el Prodesal tiene un rol importante en los valores presentes en la organización, se puede indicar que muchos de estos ya estaban presentes, antes y en el inicio de la cooperativa de Jahuel, puesto la confianza entre las personas existía, y se observan en el ejemplo de la formación de la cooperativa.

Relación entre los productores y los dirigentes

Los dirigentes o líderes, como los productores definen a las personas con mayor capacidad de convocatoria, son aquellas personas que tienen alguna participación en la junta de vecinos u otra institución agrícola, que les permite tener un acceso directo con las entidades gubernamentales, las que en este caso se limitan a la presente con el Prodesal.

En esta misma línea, vale la pena mencionar que la gestión con el Prodesal es realizada generalmente por dirigentes o líderes comunales (Presidente del Club deportivo, Dorogentes de la Junta de vecino, etc.), quienes actúan como intermediarios entre las necesidades o demandas de la comunidad y el Estado. Si bien estas personas son de utilidad para el Prodesal -tal como indica la responsable de proyectos de la institución: “[Los líderes] tienen la capacidad de invitarlos y la gente se convence y van a las capacitaciones, a las reuniones, a las asistencias técnicas en terreno”-, los nexos de los dirigentes con la institución del Estado representan una suerte de clientelismo (Durston et al, 2005), donde las gestiones realizadas por los representantes refuerzan su status, tales como el prestigio y el reconocimiento social de las personas idóneas para encontrar soluciones a los problemas que identifica la comunidad.

De este modo la comunidad por si sola no tiende a movilizarse, ya que descansa en la gestión que hacen sus representantes, reflejando una innegable **pasividad** colectiva.

Frente a este punto se presenta una importante contradicción entre el discurso y la acción de los productores, ya que ellos mismos asumen que el rol de los dirigentes es maximizar el beneficio propio antes que el beneficio de la comunidad: “(Los líderes) siempre buscan de salvarse ellos con los más grandes y joder al más chico.” Sin embargo, no hace nada para romper esta forma de vínculos.

La situación descrita es un factor que puede limitar el desarrollo de las organizaciones promovidas por el Prodesal, **deteriorando los ya escasos lazos de confianza** entre los productores.

En este sentido, no se observa gente con ganas de tomar un rol decisivo en la comunidad, generándose así la necesidad de terceros que no tengan incentivos perversos o bien la llegada de nuevas generaciones que introduzcan un cambio de fondo: “*hay gente acá que es muy quitada para hacer cabeza.... no sé ahora la gente nueva como estará, se le creará más o no*”.

Al momento de autodefinirse, los pequeños productores de Jahuel defienden un perfil comunitario de armonía, de buenas relaciones y de conductas basadas en valores, asociado a los símbolos del mundo campesino (Miranda, Monzó, 2003).

Sin embargo, en el ámbito de las conductas, predominan los estilos autoritarios, especialmente de dirigentes o representantes, inscritos en encadenamientos faccionales que incluyen a líderes comunales y regionales. En sus diferentes niveles de articulación circulan “favores” traspasados por el partidismo: el apoyo político suele ser el criterio de selección de los vínculos y del apoyo, tanto en agentes estatales como en dirigentes.

Las dirigencias, rígidas e inflexibles, tienden a interpretar los mecanismos de rendición de

cuentas formalizados como críticas que atentan contra los vínculos de parentesco o afecto, o que ponen en entredicho su autoridad. Por esta razón, los mecanismos de resolución de conflictos nunca pasan por el enfrentamiento directo de los temas en instancias formales de debate, sino que por mecanismos de exclusión de los demandantes. Esta tendencia local se agrava con el modelo clientelar que impera en la esfera institucional -y que, como se ha visto, opera como una forma de capital social excluyente- y alimenta las percepciones estereotipadas que poseen los funcionarios y técnicos estatales acerca de los agricultores.

La creciente desconfianza hacia la gestión de los dirigentes se expresa en la decisión de algunas personas de retirarse de los programas impulsados por el Prodesal y de **aislarse en grupos** muy acotados vinculados por el parentesco.

En otros ámbitos, la representación de los intereses comunitarios queda en manos de los dirigentes. Se genera así un contexto no democrático que fomenta las desconfianzas y que separa a la comunidad del Estado. Esto tiene varias consecuencias:

- La información desde el nivel estatal, que va del Prodesal, hacia el nivel local, hacia la comunidad, se difunde de manera fragmentaria y especialmente fraccional, a través de **contactos clientelares** que se difunden a dirigentes y grupos. Ello tiene un efecto excluyente en cuanto a la canalización del apoyo estatal, puesto que muchos productores quedan fuera. Tal como lo indica la representante de proyectos del Prodesal: “Los productores que participan en general son los siempre los mismos”
- Las relaciones que prevalecen con el Prodesal estimulan actitudes y expectativas de **dependencia** en cuanto a la gestión de los proyectos. Los proyectos carecen de pilares que fomenten las habilidades y capacidades comunitarias, puesto que se concentran en la construcción de conocimiento técnico, y generalmente de manera individual. Esto tiene beneficios claros a corto plazo, pero no asegura la sustentabilidad de los proyectos en el largo plazo.

Esto último se refuerza con el actuar del Prodesal, en actividades que fomentan el trabajo conjunto pero que únicamente son destinados hacia unos pocos. Así lo confirma una representante de este organismo: *“Sí, se debate el tema, todos tienen derecho a opinar y se ajusta de tal forma que todos queden contentos y que no haya alguien que esté en desacuerdo y que en algún momento vaya a aportillar para atrás...la idea es que estén todos contentos”*. En definitiva, quienes no están de acuerdo con las propuestas deben, necesariamente, cambiar su forma de pensar para poder participar de las iniciativas.

En consecuencia, este comportamiento promueve una cadena vincular vertical que involuntariamente fomenta intereses personales bajo criterios partidistas y amiguistas.

Bajo este escenario, se aprecia la existencia de una distribución desigual de capital social entre los productores, ya que los dirigentes o personas que usualmente participan de actividades con el Prodesal, monopolizan el vínculo con esta institución; los recursos que estos entregan aumentan su propio capital social, pero reduciendo el capital social comunitario. Adicionalmente, el capital social externo observado en los vínculos, marcados por parentescos y vecindad, no logran concretarse en una mayor capacidad de negociación de la comunidad.

Esta falta de participación genera que las actividades desarrolladas por la agencia de gobierno no incluyan aspectos más cualitativos de reflexión o intervención, que permitan conocer con profundidad los elementos culturales que afectan o propician el desarrollo de vínculos de capital social.

Presencia de Capital Social: Autodescripción de los comportamientos

En el capítulo anterior se presentaron elementos culturales que reflejan la ausencia total o parcial de capital social, a partir de la propia definición que hacen los actores de estos elementos.

En el siguiente capítulo se presentan los elementos culturales que sí hablan de capital social, y que se desprenden principalmente de los discursos que hablan de actividades que se realizan en conjunto e ideas de capital social.

En relación al repertorio de observaciones, se podría indicar que la comunidad presenta diversas formas y tipos de relacionamiento, marcadas por tres factores fundamentales, los cuales actúan como precursores de capital social:

Factores que Propician	Momento en que se observa	Tipo de Capital Social
Parentesco y Vecindad	En tareas agrícolas críticas, como la recolección, la cosecha y el transporte	Capital Social Individual
Identidad Local campesina	En actividades grupales entre los productores y en instancias de trabajo con las agencias de desarrollo (Prodesal)	Capital Social Grupal
Sistema de Riego	En los programas de riego elaborados por la junta de regantes del Zaino.	Capital Social Comunitario

Fuente: Elaborado por el autor sobre la base de los datos compilados en la investigación

En relación etnosociología, se puede señalar que las actividades que se desarrollan de manera conjunta, éstas se dan cuando prevalecen relaciones de parentesco o de vecindad, tal como lo indican algunos productores:

“hay algunas personas, mis vecinos... los que están más cerca, (que) conocen mi sistema de funcionar por ejemplo respecto a riego, de cómo son los turnos cierto, cosas así. Pero tendría que ser una persona en la que yo confiara, no a cualquiera decirle.”

“Familiares si, trabajan pero por periodos en el año. Tal vez un periodo de poda, 1 mes o 2 meses algo así.”

Dentro de actividades realizadas por los distintos grupos, con parentescos y vecindad común, se observa que éstas se realizan de **manera informal** y a un nivel horizontal entre los productores (Miranda, Monzó, 2003), presentándose bajo la forma de acuerdos de palabra.

Estos acuerdos se generan frente a necesidades domésticas y productivas, tales como las que surgen en periodos críticos de la producción, como la cosecha del fruto y el traslado del mismo, donde la mano de obra escasea. En estas instancias prevalecen relaciones de **reciprocidad**, puesto que los productores recurren a otros productores, a formas de ayuda mutua, tal como lo indica uno de ellos: *“nos ayudamos unos con otros, de repente nos pasamos gente, nos prestamos herramientas”*.

Adicionalmente a lo anterior, se observan practicas de reciprocidad entre dos personas cuando subyacen prácticas de mediería donde se forma una relación o acuerdo simétrico entre dos ‘socios’, donde una de las partes(“el mediero”) asume que “ayuda” al productor que lo solicita, tal como lo indica uno de ellos:

Lo anterior no hace sino confirmar que, ante necesidades específicas y de corto plazo, no existen problemas en colaborar, sino todo lo contrario.

Del mismo modo, cabe destacar que estas relaciones se presentan generalmente entre productores que se consideran en una situación similar unos con otros, es decir, son relaciones simétricas, que le aseguran una *“vuelta de mano”* al productor que ayuda.

Un ejemplo de lo anterior se observa con el uso los fertilizantes naturales, principalmente cuando los artificiales están muy altos. Se recurre entonces al uso del guano, frecuentemente utilizado por aquellos productores que cuentan con ganado en sus tierras.

Estos productores, además de usar el guano, pueden venderlo o incluso regalarlo a otros productores, generándose más y mejores oportunidades para todos a un menor costo.

Otros elemento observado es que la **reciprocidad** y la **confianza** entre parientes de la comunidad se refuerzan a través de visitas dominicales y comidas entre parientes políticos. Son reforzados también por eventos deportivos, específicamente el torneo de fútbol Santa Filomena, “donde juegan productores jóvenes” como indica uno de ellos.

Es importante destacar que este tipo de relaciones se dan en el campo de la **informalidad**, dependiendo del grado de confianza y amistad que exista entre los productores o productores con medieros; estos últimos se explican necesariamente por las relaciones de parentesco y vecindad que existen en la comunidad.

La informalidad es un elemento que se debe resaltar, puesto habla de un capital social que “nace” de parte de los productores, puesto que no depende de normas o reglas que regulen las relaciones.

En términos de **etnoconocimientos**, la informalidad también es una forma presente del aprendizaje, puesto que, a excepción de las capacitaciones que ofrece el Prodesal, no existen instancias formales donde sólo participen productores, de intercambio de conocimiento, como podría ser a través de reuniones presenciales, donde se compartan experiencias en torno a la producción o comercialización de las aceitunas, vivencias, específicamente la venta, que actualmente difieren entre uno y otro productor.

Un ejemplo de la informalidad se aprecia en lo que indica un productor, quien elaboró un mecanismo en la distribución de la poda: *“yo por ejemplo hice una rueda por una cantidad de árboles de algunos brazos de las plantas que se van formando y cosas así, y algunas*

personas por ejemplo se dieron cuenta de que era bueno, no muchos pero algunos que han trabajado conmigo y que han dicho que las cuida igual que estas”.

Siguiendo con la construcción de capital social se debe señalar que una fuente de construcción de conocimiento identificada es la que se genera a nivel familiar, específicamente la relacionada con el traspaso de aprendizaje de generación en generación. Muchos de los productores heredan el negocio de sus padres, quienes les enseñan las distintas actividades de trabajo. Actualmente los productores reconocen diferencias en las formas de hacer las cosas con sus padres, sin embargo reconocen que la “**pasión** por la tierra” se mantiene.

Esto último, además, está relacionado con las **etnocogniciones** presentes en la comunidad, puesto que hablan del sentido de pertenencia con lo local, “la tierra”, lo que reflejan el **compromiso** con el negocio que dirigen.

Es importante señalar que la comunidad de productores se autodefine, ante todo, una **organización productiva**, sus procesos internos y sus objetivos la caracterizan como tal. Cuando decimos que se trata de una organización en aprendizaje, que los conocimientos de la organización están en aprendizaje, estamos diciendo que la organización en su estado actual posee conocimientos que le sirven para su gestión pero que son vistos como perfectibles. Esto último refleja que enfrentan el entorno y los desafíos de este con **humildad**, lo que permite ampliar las opciones de aprendizaje.

Otra instancia que fomenta la comunicación entre los productores se presenta en las reuniones que tienen con el Prodesal,

Si bien no todos los productores participan de estas instancias, los que sí lo hacen reflejan concentraciones de capital social mayor.

Adicionalmente, cabe señalar que los dirigentes antes mencionados, bajo relaciones clientelares, asumen roles de **liderazgo**, especialmente en actividades de coordinación y ayuda con actividades que desarrolla el Prodesal. La institución gubernamental realiza charlas informativas, respecto a nuevos proyectos, cada mes o dos meses, que necesariamente implican distribución de nuevos recursos para distintos proyectos. A estas charlas asisten bastantes productores, y en parte es gracias al nivel de convocatoria que logran los dirigentes.

En las reuniones organizadas por el Prodesal se aprecia que, en un escenario de alta comunicación, los productores tienen una **mayor propensión al riesgo**, a pesar de que el escenario particular de cada uno se mantiene, es decir no tienen avales ni garantías. Esto se podría explicar, como lo plantean algunos autores (Buenrostro), por la relación que existiría entre la integración de grupos y la correspondiente experimentación de sentimientos de pertenencia, que dan mayor confianza y los motiva a correr más riesgos.

Este sentido de pertenencia que se da en los productores que participan frecuentemente en las reuniones organizadas por Prodesal y la junta de vecinos, los hace estar **conscientes de su cultura**, puesto que le atribuyen un valor positivo a los significados de su comportamiento (valores, prácticas, etc.), a diferencia de los que no están adentro, “los otros”, quienes reciben una valoración negativa: *“lo que pasa es que aquí la gente no entiende...es muy cómoda, quieren que se les de todo en bandeja”* (en referencia a las personas que no participan y que no son parte de la comunidad de productores).

Sociedad de Regantes el Zaino

Actualmente existe una comunidad organizada de regantes en la zona de Alto Jahuel (Junta de Vigilancia según la Dirección General de Aguas), cuyo principal objetivo es captar las aguas del canal el Zaino y repartirlas entre los titulares de derechos. También les corresponde construir, explotar, conservar y mejorar las obras de captación, acueductos y otras que sean necesarias para el aprovechamiento y beneficio común.

La comunidad es una instancia de **colaboración y cooperación**, que no necesariamente es solidaria, pero que implica que los productores deban armar un programa con los tiempos de riego que le corresponden a cada cual.

Dentro de los objetivos particulares de esta junta se encuentran (D.G.A):

- Distribuir las aguas de los usuarios en conformidad con los Derechos de Aprovechamiento que cada uno de ellos posee.
- Mantener limpios los canales de modo que el agua sea conducida con el máximo de eficiencia.
- Mantener en buen estado las obras existentes en el canal.
- Reparar todas aquellas obras defectuosas que perjudican el buen uso del agua.
- Construir todas aquellas obras
- Realizar todas aquellas actividades tendientes a mejorar la eficiencia

Esta práctica representa una **forma de colaboración relevante**, ya que los productores reconocen que los mayores problemas entre ellos se producen por el respeto de los tiempos asignados, ya que como ellos mismos explican: *“lo que pasa es que aquí el agua es oro. Un metro de tierra vale 20 lucas pero un minuto de agua puede valer 100”*, y en general si alguno de ellos no alcanza a utilizar su periodo de tiempo, pierde su opción de riego.

Como indica uno de ellos:

“Aquí sí, cada uno tiene sus derechos y tiene que cuidarlos. Si usted está regando y a mí me toca a las 12 yo se la quito a las 12. Ahora si yo me pasé y empecé tarde es problema mío.”

Otro elemento que valoran los productores de la junta de regantes es la capacidad que tienen de controlar y sancionar, en el caso que corresponda, el mal uso de los derechos de agua por parte de uno de los productores. Esto lo indica uno de ellos, destacando que no se ha hecho, pero existe la posibilidad y la junta tiene la capacidad:

“Se podría llegar hacer...no se ha hecho...las sanciones son que les quiten los derechos por algún tiempo”

Autores (Uphoff en Durston, 2002) han planteado que la gestión de recursos naturales como el agua reflejan normas de colaboración que hablan de una cultura asociativa. Además el mismo autor plantea que existe una correlación entre la formación de capital social y el óptimo uso que se le da al mantenimiento de un sistema de riego y uso compartido del agua.

La presencia de funciones, normas, procedimientos y precedentes para la solución de conflictos reduce la probabilidad de que éstos surjan, o por lo menos hace que sean menos prolongados y costosos.

Visión de una nueva instancia de sociedad

Por último, cabe señalar que se observa que algunos de los productores desearían que existiera una instancia de trabajo conjunto, tal como lo indican algunos de ellos:

“Mire, yo creo que en este momento como estoy viendo las cosas y yo tengo mucha comunicación con la gente, porque hay mucha gente....entonces la gente confía y yo creo que de a poco se está logrando y se va a lograr como todos dicen, pero yo creo que se va a dar como en un año más porque estas cosas son lentas”.

“Deberíamos haber estado hace mucho tiempo en eso pero es que la gente no entiende y es como medio egoísta y a eso queremos llegar nosotros. Yo siempre he tenido la inquietud de algún día formar una cooperativa para nosotros poder almacenar nuestros productos para nosotros poder sacarle el mejor precio porque como de repente tenemos que competir con gente que tiene más plata y que son más grandes los huertos, nosotros tenemos que vender a cómo nos pague el comprador porque no tenemos un respaldo de nadie.”

Sin embargo lo anterior se debe mencionar que reconocen para que algo así ocurra, se debe requerir la presencia de terceros, lo que suena lógico, puesto en diversos estudios de capital social, se promueve el desarrollo de instancias semi-clientelares, donde la participación de terceros es clave.

A pesar de lo indicado por la mayor parte de los productores, es distinta la visión que tienen los productores con algún rol de dirigente, tal como lo indica el presidente de de la comunidad alto jahuel, organización que trabaja en el pastoreo de animales, y quien tiene mayor cercanía con el Prodesal:

“Mire yo no pienso así, no creo que vaya a fracasar esto porque va a ser todo lo contrario. Yo creo que tendríamos más gente, se agruparía más gente al lado de nosotros porque como decía anteriormente si nosotros nos tenemos que, como se dice en buen chileno, tenemos que rascarnos con nuestros propios medios, con lo que esté al alcance de nuestros medios no más. Entonces la cooperativa por ejemplo qué nos haría, tener más créditos del INDAP, de los bancos, porque estamos agrupados entonces eso nos serviría mucho a nosotros porque nosotros no tenemos ni para comprar abono, los años son secos acá, no hay como hacer producir.”

Hecho que puede explicarse por su rol de dirigente, dado que desde esa posición, el asumiría un rol importante dentro de una nueva cooperativa.

A modo de conclusión, se debe señalar que si bien existe un interés parcial por desarrollar una instancia asociativa, debe reflexionarse respecto a las relaciones clientelares existente.

Tal como señala el profesor Gonzalo Falabella, experto en esta materia:

“Sólo te puedo decir que los productores, mas allá o de acá del individualismo, son muy sabios y saben cuándo ir solitos y cuándo acollarados”

XI. Reflexiones Finales

A partir del análisis presentado, es posible concluir que actualmente la comunidad de productores de aceitunas es una comunidad que convive simultáneamente con un repertorio de elementos que reflejan tanto presencia como ausencia de capital social.

En el plano explícito de los discursos, los productores se definen como una sociedad con una cultura individualista, puesto se observan semánticas bien constituidas que valoran el control que da el trabajar de manera individual.

Sin embargo, por otra parte es posible identificar una serie de actividades que reflejan no solo elementos de capital social individual, sino también capital social comunitario, como es el caso de la existencia y buen funcionamiento de la comunidad de regantes del Zaino.

Una explicación a lo anterior se debe a que la cultura de un sistema o comunidad está compuesta de un amplio repertorio de “semánticas” alternativas en desuso y de fragmentos de “sentencias” que son reelaborados y recombinados diariamente por personas y grupos debido a la necesidad de adaptarse a los cambios en el entorno que enfrentan constantemente las culturas

Como bien se plantea en el presente trabajo, los productores enfrentan un escenario cada vez más complejo en relación al entorno, puesto la fuerte competencia y la importación de producción desde el exterior, ha generado que los márgenes del negocio se estrechen.

Por otra parte, la tendencia de mercado indica que cada vez existe mayor interés por productos con mayor valor agregado, lo que motiva a los productores a integrarse en la cadena. Esto normalmente exige niveles de tecnificación y tecnología mayores, con niveles de inversión importante. Dado la poca capacidad financiera de los pequeños productores, esto incentiva a que este tipo de proyecto se enfrente de manera conjunta.

La comunidad de productores es, ante todo, una organización productiva, sus procesos internos y sus objetivos la caracterizan como tal. Cuando decimos que se trata de una organización en aprendizaje, que los conocimientos de la organización están en aprendizaje, estamos diciendo que la organización en su estado actual posee conocimientos que le sirven para su gestión pero que son vistos como perfectibles.

En este sentido, las organizaciones de gobierno, específicamente el Prodesal, buscan que los productores desarrollen competencias técnicas que les permitan enfrentar de mejor manera los desafíos del entorno.

Sin embargo lo anterior, las relaciones clientelares observadas impiden el desarrollo de lazos de confianza, reduciendo la probabilidad que surjan instancias de colaboración y cooperación.

La razón que entrega esta agencia es que los productores no son capaces de trabajar asociativamente, sin embargo las distintas actividades conjuntas expuestas reflejan fuertes lazos de confianza entre ellos. Es por esto que la explicación entregada se puede

interpretar como una salida políticamente correcta a la incapacidad de generar mayores instancias de colaboración

Todo lo expuesto anteriormente nos permite enfrentar las propuestas conceptuales y teóricas de los distintos autores, respecto al capital social.

Para Putnam, las normas culturales de desconfianza y de dependencia son **tradiciones rígidas**, que se resisten cambios estructurales, sin embargo los pequeños agricultores mostraron tener un repertorio cultural muy amplio, con normas alternativas que incluían no sólo la desconfianza y la dependencia, sino también normas de autonomía y relaciones de colaboración que hablan no solo de capital social individual, sino grupal y comunitario.

Lo anterior permite pensar que la cultura, lejos de ser conjuntos coherentes e inmutables de reglas y creencias, cambian constantemente e incluyen una enorme gama o repertorio (Swidler en Durston, 2002) de “sentencias” alternativas en desuso y de fragmentos de “sentencias” que son reelaborados y recombinados diariamente por personas y grupos debido a la necesidad de adaptarse a los cambios en el entorno que enfrentan constantemente las culturas.

Estas opciones normativas, se mantienen sumergidas o latentes en el discurso que hacen los productores al consultarles por los distintos valores culturales de capital social, pero que surgen al profundizar en los comportamientos e instancias de colaboración.

La presencia de estos repertorios culturales optativos también explica por qué algunos cambios o presencia en la estructura social, de instancias de colaboración con el Prodesal y el refuerzo de los lazos familiares y vecinales, pudieron conducir a cambios rápidos en las normas relativas a la cooperación y el capital social.

El segundo aspecto presentado por Putnam es que los sistemas sociales que sufren algún deterioro en su capital social, como el caso de la comunidad de productores de Alto Jahuel, tienden hacia un equilibrio negativo, marcado por el egoísmo y la desconfianza.

En este caso, si bien los productores reconocen los comportamientos hablan de algo distinto, como son los fuertes lazos de confianza con familiares y vecinos, la participación de instancias con el Prodesal y especialmente el óptimo funcionamiento de la junta de regantes de Zaino.

Por otra parte, en este caso el tiempo que tomo recobrar la confianza y las instancias de colaboración son a lo máximo 10 años, suponiendo que no existían antes del estudio, lo que difiere con lo planteado por Putnam, en relación a que la reconstrucción de los lazos puede tomar décadas.

Modelo de Intervención

Considerando los resultados y descubrimientos alcanzados en el presente trabajo de tesis, se propone la siguiente reflexión en torno a un modelo de intervención aplicado a la comunidad de productores.

En este sentido parece sugerente realizar un diagnóstico-intervención continuo sobre la situación actual de la comunidad, según **los problemas que la propia comunidad auto-identifica** y visualiza (Durston, 2007), utilizando estudios como este y otras

investigaciones empíricas, además de observaciones descritas en medios masivos, que son un buen acercamiento descriptivo de la sociedad (Dockendorf, 2007).

Viso de la teoría de sistemas se trata de una regulación de segundo orden desde el punto de vista del observador y un auto-descripción reflexiva desde el punto de vista del intervenido, donde la propuesta de intervención vendría siendo un repertorio de alternativas a disposición de la comunidad.

El objetivo de este enfoque es permitir al investigador, en todo momento, tomar una posición de observador externo, que observa observaciones **-observación de segundo orden-**, registrando autodescripciones que la propia comunidad realiza. Como plantea Luhmann (1995), no sólo se debe comprender al observador como un objeto distinguible; también se debe entender la distinción utilizada por éste en el nivel de observación de primer orden. Esta forma de observar se debe a la necesidad de que la observación, vista como un acto operativo, requiere de una distinción, que en el acto mismo no se puede indicar, pero que es de gran utilidad para el investigador, ya que incorpora los criterios por los cuales se rigen los discursos.

En términos prácticos al rol que debe jugar el interventor, parece correcto que este explicita la orientación ética de la propuesta que es lo que él entiende por estrategia de superación, cuales son los argumentos de contenido detrás de la propuesta, y lo más relevante, indicar que esta no corresponde a una verdad universal, sino a visión parcial, realizada desde el plano del interventor.

XII. Bibliografía

Avendaño, Octavio "Diferenciación y Conflicto en el Empresariado Agrícola Chileno: Periodo 1975-1998", Universidad de Chile, Agosto 2001.

Aguirre Andrés, Pinto Mónica, "Asociatividad,"Capital Social y Redes Sociales" Revista Mad. No.15. Departamento de Antropología. Universidad de Chile, Septiembre 2006.

Arnold, Marcelo, "Antropología Social Aplicada en Organizaciones Económicas", Revista Chilena de Antropología N° 10; Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1991.

Arnold, Marcelo, "Recursos para la Investigación Sistémico/Constructivista ", Revista de Epistemología de Ciencias Sociales N° 3; Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1998.

Arriagada, Irma, "Aproximaciones conceptuales e implicancias del enfoque del capital social", en Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza. Seminario taller "Capital social, una herramienta para los programas de superación de la pobreza urbana y rural", CEPAL, Santiago de Chile, enero de 2003.

Atria, Raúl, "La dinámica del desarrollo del capital social: factores principales y su relación con movimientos sociales", en Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza. Seminario taller "Capital social, una herramienta para los programas de superación de la pobreza urbana y rural", CEPAL, Santiago de Chile, enero de 2003.

Baquero, Marcello, Capital Social y Cultura Política en Brasil: posibilidades y límites, Revista América Latina Hoy Vol. 33, Universidad de Salamanca, España, 2003.

Buenrostro S., Israel, "La confianza: un concepto sociológico desactivado", Revista de literatura, arte y cultura de la Universidad Autónoma de Nuevo León N°62, México, 2008, ISSN: 1870-2198,

Cadenas, Hugo, "Cultura Organizacional Cooperativa: Las Campesinas de Manquehua", Revista Mad. No.6, Departamento de Antropología. Universidad de Chile, Mayo 2002.

Canales, Manuel, "Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales", Madrid, España, 2006.

CEPAL, "Capital social y pobreza", Documento preparado para la Conferencia Regional sobre Capital Social y Pobreza, Santiago de Chile, 24-26 de septiembre del 2001.

Coleman, James, "Foundations of Social Theory", Cap. Social Capital, Harvard University Press, 1990.

Santibáñez, Dimas, "Cátedra Teoría de la Cultura", Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile, 2007.

Dockendorff, Cecilia, "Evolución de la cultura: la deriva semántica del cambio estructural", Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile, 2006

Dockendorff, Cecilia, "Teoría Sociológica, Cultura Moderna y Emancipación: Un Ejercicio Inconcluso de de Auto-aclaración Sociológica", Revista Mad. No.16, Departamento de Antropología. Universidad de Chile, Mayo 2007.

Durston, John; Duhart, Daniel; y Monzon, Evelyn. "Comunidades campesinas, agencias públicas y clientelismos políticos en Chile", LOM Ediciones, Santiago, Chile, Agosto 2005.

Durston, John, "Evaluando capital social en comunidades campesinas en Chile", Fundación Ford, Diciembre 2001.

Durston, John (2001), "Capital Social. Parte del problema, Parte de la solución.", Documento de conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América latina y el Caribe", Cepal, Septiembre, 2001.

Durston, John, "Superación de la pobreza, capital social y clientelismos locales", CEPAL, 2005.

Durston, John, "El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural", CEPAL, santiago de Chile, 2002.

Durston, John; Duhart, Daniel; Miranda, Francisca; Monzó, Evelyn, "El Capital Social en cinco comunidades rurales de Chile, en Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza. Seminario taller "Capital social, una herramienta para los programas de superación de la pobreza urbana y rural", CEPAL, Santiago de Chile, enero de 2003.

Espinoza, Vicente, "Genealogía de los usos actuales del análisis de redes sociales", Universidad Bolivariana-Usach, Santiago, Chile, 2005.

Falabella, Gonzalo, "Cátedra Seminario de sociología del desarrollo", Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile, 2006.

Farias, Ignacio, "Elementos para el estudio de la cultura", Revista Mad. No.6, Departamento de Antropología. Universidad de Chile, Mayo 2002.

Hernández, Roberto; Fernández, Carlos; Baptista, Pilar, "Metodología de la Investigación", Mc Graw Hill, México, 2006.

INDAP, "Competitividad y problemas críticos de la AFC en las Cadenas Agro Alimentarias, Cadena de la Aceituna de Mesa", Santiago, Chile, Marzo 2005

Kliksberg, Bernardo; "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo", Revista de la CEPAL N| 69, 1999.

Luhmann, Niklas, "Cómo se pueden observar las estructuras latentes", En: El Ojo del Observador. Contribuciones al Constructivismo, Ed. Gedisa, Barcelona 1995, pp. 63.

Raczynski, Dagmar; Serrano, Claudia, "Programas de superación de la pobreza y capital social. Evidencias y aprendizajes de la experiencia en Chile", artículo en libro CEPAL, "Aprender de la experiencia", Santiago, Chile, 2005.

UNESCO, "Nuestra diversidad creativa, informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo", París, 1996.

Valles, Miguel, "Técnicas de Investigación Social", Editorial Síntesis, Madrid, España, 2003.

Fuentes de Internet

Banco Mundial, Capital Social en Español, <http://go.worldbank.org/S03YKDP0L0>, Sin Año.

INDAP, "Ley N° 18.910: Ley Orgánica del Instituto de Desarrollo Agropecuario", Diario Oficial, Chile, Mayo 1993, www.indap.cl.

Joseph, J.; Democracy's social capital: civil society in a new era, Pretoria, Sudáfrica, 1998, <http://www.worldbank.org/poverty/acapital/index.htm>

OIT, "Diálogo social, formación profesional e institucionalidad", 2002, <http://www.oit.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/posthu/index.htm>

PNUD, "Discurso de Irene Philippi, representante residente del Pnud-Chile en la ceremonia de apertura", Santiago, Chile, 26 de octubre de 2005, <http://www.pnud.cl/prensa/Discursos/FORO-ACCESO-JUSTICIA-Inauguracin.pdf>

Kliksberg, Bernardo; Rivera, Marcia San, "La experiencia de Puerto Rico en la lucha contra la pobreza", San Juan, Puerto Rico, 7 de noviembre de de 2005, <http://www.ilaedes.org/documentos/unesco/Presentación%20resumen.pdf>